HACIA EL AMANECER

Crítica y Proyecto para una Nueva Sociedad

Cómo el socialismo arreglaría lo que el capitalismo deja roto en España

Respuestas a las objeciones más frecuentes contra el socialismo

Arturo Romero Galán

Índice

Prólogo

Introducción

PARTE I. DEL MITO A LA TEORÍA: DESMONTANDO LA PROPAGANDA CONTRA EL SOCIALISMO

Capítulo I. ¿Qué es el socialismo? Desmontando el mito de la “planificación imposible”

Capítulo II. El capitalismo es el mejor sistema para la humanidad

Capítulo III. Nombra un solo país donde el socialismo haya triunfado

Capítulo IV. Pero siempre acaba en dictadura

Capítulo V. Si no estudiaste algo bien pagado, es culpa tuya

Capítulo VI. “En tiempos de rojos, hambre y piojos”

Capítulo VII. Extrema izquierda y extrema derecha son dos caras de la misma moneda

Capítulo VIII. “El fascismo original era de izquierdas y luchaba contra el nazismo”

Capítulo IX. “Comunismo y capitalismo están controlados por los judíos” (El mito del complot judío)

Capítulo X. China es capitalista

Capítulo XI. Los partidos políticos gestionan el capitalismo

PARTE II. DE LA TEORÍA A LA REFORMA: SOLUCIONES PARA ESPAÑA EN 2026

Capítulo XII. ¿Y cómo lo arreglaría el socialismo, entonces?

La crisis de la vivienda: utilizar lo que ya existe

El paro juvenil: empleos que importan

La pobreza energética: la energía como derecho

La sanidad pública en crisis: cuando la salud es un negocio

Educación y segregación escolar: cuando la “libertad de elección” es una mentira

Desigualdad y pobreza: la riqueza que no llega

Deuda pública e inflación: la deuda de los ricos que pagan los pobres

Crisis climática: un país que se seca mientras el capital se calienta

Vivienda turística: cuando el derecho a vivir se convierte en negocio

Dependencia energética y precio de la luz: la energía como negocio

Salario mínimo: cuando trabajar no basta para vivir

Epílogo. Soberanos del amanecer

Conclusión

Bibliografía

Prólogo

Este libro reúne las objeciones que con más frecuencia se lanzan contra el socialismo en la España actual y las responde sin rodeos. Las preguntas son conocidas: ¿Cómo arreglaría el socialismo la crisis de la vivienda? ¿No acaba siempre en una dictadura? ¿No es la pobreza resultado del fracaso individual? Nombra un solo país socialista exitoso. ¿Acaso los partidos no gestionan ya la economía? ¿No es China capitalista? ¿No es el capitalismo, simplemente, el mejor sistema que ha producido la humanidad?

He estado leyendo estas objeciones durante años, en foros, en redes, en artículos de opinión. Siempre las mismas sandeces. Antes de explicar cómo se arregla España, hay que entender qué es realmente el socialismo y por qué las mentiras sobre él son simplemente eso: mentiras. El libro se divide en dos partes: primero, el desmontaje teórico y la lucha contra la propaganda; segundo, la aplicación concreta a la realidad española de 2026.

Cada una de estas preguntas se trata aquí como un desafío político serio, no como un truco de debate. Las respuestas se apoyan en las condiciones concretas de España, viviendas vacías, paro juvenil, pobreza energética, el legado franquista, la segregación escolar, las ratios salariales de los directivos del Ibex, los tipos de interés del BCE, las reglas fiscales de la Unión Europea- y en el historial de la construcción socialista.

Introducción

El capitalismo en España produce absurdos a la vista de cualquiera. Millones de viviendas vacías conviven con una escasez de casi setecientas mil. El paro juvenil sigue siendo más del doble de la tasa general incluso después de la reforma laboral. La pobreza energética es reconocida por el propio Gobierno como un problema estructural mientras el mercado eléctrico permanece entre los más privatizados de la OCDE. Los partidos se turnan en el Gobierno; las relaciones fundamentales de propiedad no cambian.

Cuando se señalan estos hechos, la respuesta es casi siempre una de un reducido conjunto de objeciones bien ensayadas. Este libro las toma una por una y las responde desde el punto de vista del materialismo histórico: los recursos existen, las barreras son políticas, y la única fuerza capaz de derribarlas es la clase trabajadora organizada ejerciendo el poder sobre los medios de producción.

Pero antes de proponer soluciones, hay que despejar el terreno de las mentiras que impiden siquiera considerar el socialismo como alternativa. Este libro hace ambas cosas: primero limpia la propaganda; luego construye el programa.

¡Y que no vengan luego los apologistas del capital a lloriquear sobre “la complejidad del mercado”! Los parásitos que acumulan viviendas vacías mientras la gente duerme en la calle saben perfectamente lo que hacen.

PARTE I. DEL MITO A LA TEORÍA: DESMONTANDO LA PROPAGANDA CONTRA EL SOCIALISMO

Capítulo I. ¿Qué es el socialismo? Desmontando el mito de la “planificación imposible”

Una de las mentiras más repetidas contra el socialismo es que “una economía planificada no puede funcionar porque los humanos no pueden calcular el valor”. Esta idea, originada en los años 1920 por el economista austriaco Ludwig von Mises, sostiene que sin precios de mercado es imposible asignar recursos racionalmente. Friedrich Hayek la llevó más lejos, argumentando que no era solo un problema teórico, sino práctico: ningún planificador central podría reunir toda la información dispersa necesaria para coordinar una economía compleja.

Suena convincente. Es mentira.

He estado leyendo a estos apologistas del capital durante años, y siempre acaban en el mismo sitio: negar que los trabajadores puedan gobernar lo que producen. Para entender por qué el argumento de Mises es una falacia, primero hay que definir qué es realmente el socialismo.

Socialismo, en términos marxistas, es la fase inferior del comunismo: la etapa de transición entre el capitalismo y la sociedad comunista plena. Se caracteriza por la propiedad social de los medios de producción (no privada), la producción planificada para el uso, no para el beneficio, y la eliminación de la anarquía de la producción y de las crisis cíclicas del capitalismo.

El comunismo, en cambio, es la fase superior: una sociedad sin clases, sin Estado, donde se aplica el principio “de cada cual según su capacidad, a cada cual según su necesidad”. El socialismo es el puente, no el destino final.

Error común: mucha gente confunde socialismo con estatismo o con burocracia. El socialismo no es “el Estado lo controla todo”. Los trabajadores controlan los medios de producción: colectivamente, democráticamente, planificadamente.

¡Que no nos confundan estos charlatanes liberales! El socialismo no es la burocracia de los funcionarios; es el poder de la clase trabajadora organizada.

Mises argumentaba que, sin precios de mercado para los bienes de producción, un planificador central no sabría qué producir, cuánto producir, ni cómo asignar los recursos escasos. El precio, decía, es la única señal que transmite información sobre la escasez y la

demanda. Hayek añadió que el conocimiento necesario para coordinar una economía no está concentrado en ningún lugar: está disperso entre millones de individuos. Por eso, según ellos, la planificación central es imposible en la práctica.

Oskar Lange, economista polaco, demostró en los años 1930 que una economía socialista podía simular el mercado mediante un proceso de prueba y error: los planificadores fijarían precios iniciales, ajustarán según la oferta y la demanda, y repetirían hasta alcanzar el equilibrio. Lange argumentó que todo lo que hace el mercado procesar información, podía hacerse mejor con planificación consciente.

¿La ironía? Mises y Hayek defendían la competencia perfecta contra los monopolios. Lange les respondió: “Si el mercado puede hacerlo, un planificador también puede ,si tiene la información adecuada”. Y hoy, tenemos esa información.

Leigh Phillips y Michal Rozworski, en su libro *The People 's Republic of Walmart*, demuestran algo que debería hacer saltar por los aires el argumento de Mises: Walmart opera una economía planificada a una escala que la URSS jamás soñó. Walmart tiene unos ingresos anuales de 485.000 millones de dólares ,más grande que la Unión Soviética en el apogeo de su poder económico en los años 1970. Su cadena de suministro coordina precios, inventario y logística en miles de tiendas en tiempo real. No es un “mercado” interno: es un sistema de mando y control centralizado que suprime los mecanismos de precios en favor de la planificación. Amazon sabe la ubicación y el movimiento de casi todos los artículos de su red de cumplimiento en tiempo real.

Si Walmart puede planificar la producción y distribución de millones de productos para cientos de millones de consumidores, ¿por qué no podría hacerlo una sociedad democráticamente planificada? La respuesta de los defensores del mercado es: “Pero Walmart es una empresa capitalista ,no es socialismo.” Y tienen razón. Pero eso no refuta el punto. Si el capitalismo puede planificar a esa escala para obtener beneficios, el socialismo puede planificar a esa escala para satisfacer necesidades. La planificación no es el problema: para quién se planifica es el problema.

¡Estos parásitos del capital planifican a diario para llenarse los bolsillos, y luego gritan que planificar es imposible cuando se trata de alimentar y alojar al pueblo!

Los críticos señalan el colapso de la URSS como “prueba” de que la planificación no funciona. Pero Phillips y Rozworski argumentan que la URSS carecía de los recursos computacionales para coordinar una economía compleja. No era un problema de teoría: era un problema de tecnología. La economía soviética, con todo, logró hitos impresionantes: la producción industrial soviética se multiplicó por más de cuatro entre 1950 y 1970 ,mientras que la de Estados Unidos se duplica. La CIA, que no era precisamente amiga de la URSS, reconoció que su economía creció rápidamente y que era la segunda más grande del mundo, con más de 140 millones de trabajadores produciendo más de 20 millones de bienes y servicios diferentes. El nivel de vida soviético mejoró rápidamente durante treinta años, según los propios informes desclasificados de la CIA.

La URSS no colapsó porque la planificación “no funcionara”. Colapsó por una combinación de estancamiento burocrático, gasto militar insostenible, caída de los precios del petróleo, ,no porque planificar sea imposible.

El economista Ronald Coase señaló una contradicción fundamental del capitalismo: el modelo de mercado tiende a crear “islas de poder consciente” ,grandes empresas dentro de las cuales el mecanismo de precios es suprimido en favor de la planificación central,. Cada gran corporación es una economía planificada en miniatura. Apple planifica el diseño, la producción y la distribución de sus productos. Toyota planifica su cadena de suministro global. Amazon planifica su logística.

La diferencia no es si planificar, sino para quién. Bajo el capitalismo, la planificación sirve a la acumulación de capital: maximizar beneficios, minimizar costes, externalizar daños. Bajo el socialismo, la planificación serviría a la satisfacción de necesidades humanas: vivienda, alimentación, sanidad, educación, transporte, ocio.

He estado leyendo a Mises y a Hayek, y siempre termino en la misma evidencia: el capital planifica sin piedad cuando se trata de sus ganancias. Lo único que no soporta es que esa misma capacidad se ponga al servicio de la clase trabajadora o de sectores públicos.
El capitalismo no se limita a planificar mejor que el socialismo: planifica para el beneficio, y lo hace sin importarle las consecuencias. Los mismos defensores del mercado que claman que la planificación central es imposible no tienen problema en que una corporación planifique la producción de alimentos a escala global, siempre que genere dividendos. El problema no es la planificación en sí, sino para quién y con qué criterios se planifica.

He estado leyendo estas defensas del “libre mercado” una y otra vez, y cada vez siento la misma rabia cruda. ¿Cómo es posible que se acepte como normal?

La planificación capitalista produce tragedias, no utopías

El caso de Nestlé es un ejemplo perfecto de cómo la planificación para el beneficio ,la maximización de ganancias a cualquier coste, convierte la producción de alimentos en una ruleta rusa para los consumidores.

En 2022, Francia vivió el mayor brote de *E. coli* jamás registrado en el país, vinculado a las pizzas congeladas Fraîch’Up de la marca Buitoni, propiedad de Nestlé. La bacteria *Escherichia coli* productora de toxinas Shiga contaminó la masa de las pizzas. El resultado: dos niños muertos, 56 casos confirmados, 50 casos de síndrome urémico hemolítico (SUH) ,una insuficiencia renal grave que puede provocar daños permanentes y la muerte. La media de edad de los afectados era de 6 años. Hubo niños de entre 1 y 18 años que desarrollaron insuficiencia renal, y algunos sufrieron daños cerebrales y cardíacos irreversibles.

La historia de Nathan Aïech, de 8 años, lo resume todo. Una noche de pizza familiar, una tradición divertida de fin de semana. Dos días después, dolor de estómago. Una semana más tarde, luchaba por su vida en la UCI, con el cerebro, el corazón y los riñones comprometidos. Diálisis, cirugía, dos infartos. Murió el 18 de febrero. Su padre, Yohan, lo expresó con una crudeza que debería hacer temblar a cualquier defensor del “libre mercado”: “Nathan confiaba en sus padres para alimentarlo. Quiero que Nestlé nos explique cómo ocurrió esto y qué van a hacer para que nunca vuelva a suceder”.

Nestlé no actuó hasta que las autoridades sanitarias francesas alertaron de un “recrudecimiento de casos de insuficiencia renal en niños” en febrero de 2022. El 18 de

marzo, la empresa retiró las pizzas del mercado. Para entonces, el daño ya estaba hecho. La investigación reveló que la fábrica de Caudry, donde se producían las pizzas, tenía “una degradación de los controles de higiene alimentaria” y presencia de “roedores” con medidas insuficientes para prevenir plagas. La contaminación por *E. coli* se encontró en la harina utilizada para fabricar las pizzas.

48 familias, incluyendo 55 víctimas, presentaron una demanda civil por negligencia grave contra Nestlé France por valor de 250 millones de euros. En julio de 2024, dos filiales de Nestlé en Francia fueron acusadas de homicidio involuntario. Nestlé ofreció indemnizaciones a las víctimas, pero evitó el juicio civil mediante un acuerdo amistoso. La fábrica se cerró definitivamente en marzo de 2023.

¡Malditos parásitos! ¡Dos niños muertos, decenas con daños de por vida, y la respuesta es un cheque y un acuerdo extrajudicial! ¿Esto es la “eficiencia” del mercado? ¿Esto es lo que defienden los que gritan que la planificación socialista es imposible?

La externalización de los costes: el verdadero motor del capitalismo

El caso de Nestlé no es una anomalía. Es la consecuencia lógica de un sistema que maximiza beneficios a corto plazo y externaliza los costes ,los costes sanitarios, los costes ambientales, los costes humanos, a la sociedad.

Nestlé vendió pizzas contaminadas y los niños pagaron con sus vidas.

Nestlé sabía que algo iba mal cuando los casos de insuficiencia renal empezaron a acumularse en enero de 2022, pero no retiró el producto hasta marzo.

Nestlé planifica a escala global para maximizar beneficios, pero cuando su planificación mata, se esconde tras indemnizaciones y acuerdos extrajudiciales.

Los defensores del mercado dirán: “Pero Nestlé fue castigada, pagó indemnizaciones, cerró la fábrica.” No le quitaré la razón: el sistema reacciona cuando la presión es insoportable. Pero la pregunta es: ¿cuántas muertes infantiles son aceptables antes de que el sistema reaccione?

Bajo el capitalismo, la respuesta es: tantas como sean rentables.

¡Y todavía hay quien se atreve a llamar a esto “libertad”! La libertad de envenenar niños mientras los accionistas cobran dividendos. La libertad de externalizar la muerte y llamarla “coste de hacer negocios”.

La planificación socialista no es perfecta, pero tiene un criterio diferente

La URSS cometió errores, algunos catastróficos. Pero la diferencia fundamental entre la planificación soviética y la planificación de Nestlé no es técnica: es política.

La planificación soviética (con todos sus defectos) estaba orientada a la satisfacción de necesidades: vivienda, educación, sanidad, empleo. Cuando fallaba, era por burocracia, mala tecnología o dogmatismo ,no porque el objetivo fuera envenenar a los niños para ahorrar costes.

La planificación de Nestlé está orientada a la maximización de beneficios. Cuando falla, los costes los pagan los trabajadores, los consumidores y los niños que mueren por *E. coli*.

El capitalismo no es “mejor” porque planifique mejor. Es peor porque planifica para los accionistas, no para la gente.

La pregunta final

Si una empresa capitalista puede planificar la producción y distribución de pizzas congeladas a escala nacional, con cadenas de suministro globales, sistemas de inventario en tiempo real y logística optimizada al milímetro ,¿por qué no puede una sociedad democrática planificar la producción de viviendas, energía, alimentos y sanidad para satisfacer necesidades humanas?

La respuesta de los defensores del mercado es: “Porque el mercado es más eficiente.”

Pero la eficiencia de Nestlé mató a dos niños y dejó a decenas con daños renales de por vida.

La eficiencia del capitalismo es la eficiencia de externalizar la muerte ,y llamarla “coste de hacer negocios”.

He estado leyendo estos argumentos durante demasiado tiempo. Y cada vez que lo hago, me hierve la sangre. Porque no es solo una teoría abstracta. Es sangre de niños en el suelo de una cocina francesa, mientras los parásitos de Nestlé calculan sus beneficios y los economistas austriacos siguen gritando que planificar es imposible.

Capítulo II. El capitalismo es el mejor sistema para la humanidad

Recientemente he estado viendo cómo se repiten las mismas cinco afirmaciones: que los seres humanos son egoístas por naturaleza; que el capitalismo es el sistema más justo; que el capitalismo abolió la esclavitud; que el capitalismo redujo la desigualdad; y que el comunismo produjo montañas de cadáveres. Cada una exige examen.

La afirmación del egoísmo innato es ideología, no ciencia. Los seres humanos son animales sociales que evolucionaron en grupos cooperativos. El capitalismo recompensa el egoísmo y castiga la solidaridad, y luego declara natural la conducta resultante. Las familias, las amistades, las comunidades, los sindicatos y los actos de rescate contradicen la afirmación. El capitalismo no refleja la naturaleza humana; la moldea. Un sistema que hace de la codicia la estrategia racional produce conducta codiciosa; un sistema que recompensa la solidaridad produce conducta solidaria.

La justicia exige igualdad de oportunidades y recompensa justa. El capitalismo no suministra ni una ni otra. El 1 por ciento más rico posee el 45 por ciento de la riqueza mundial mientras el 44 por ciento de la población del planeta vive con menos de 6,85 dólares al día. La riqueza de los multimillonarios aumentó más del 16 por ciento sólo en 2025 ,tres veces la media de los cinco años anteriores, alcanzando 18,3 billones de dólares. Se proyectan cinco trillonarios en una década. En España, los ejecutivos del Ibex 35 cobran 74,5 veces el salario medio de la plantilla; la ratio de Inditex llega a 295,1. Si esta distribución es justa, la justicia se ha redefinido como el enriquecimiento de unos pocos a costa de la mayoría.

¡Estos parásitos multimillonarios acumulan fortunas mientras miles de millones se mueren de hambre! Y todavía tienen la desfachatez de hablar de “mérito”.

El capitalismo no abolió la esclavitud por progreso moral. Dependió de ella y la descartó cuando la institución dejó de ser rentable. La esclavitud de plantación operaba con una eficiencia despiadada, impulsaba la productividad, reducía los costes de transporte y transacción y sostenía el desarrollo de los barcos de vapor, los ferrocarriles, las redes financieras y los sistemas bancarios. El capital industrial británico, tras extraer siglos de riqueza de la esclavitud caribeña, abolió el tráfico cuando el interés esclavista se convirtió en un obstáculo. El capitalismo estadounidense se apoyó en la mano de obra esclavizada; tras la abolición formal, los Códigos Negros y las leyes Jim Crow mantuvieron un régimen laboral racializado que siguió sirviendo al capital. El sistema abandonó una práctica que él mismo había construido cuando esa práctica dejó de servir a la acumulación, y la sustituyó por otras formas de explotación.

La desigualdad no ha disminuido bajo el capitalismo; se ha intensificado hasta niveles que recuerdan a la Edad Dorada. La riqueza de los multimillonarios se acelera; el 1 por ciento superior detenta el 45 por ciento de toda la riqueza; Oxfam señala que los multimillonarios tienen cuatro mil veces más probabilidades de ocupar cargos políticos que los ciudadanos ordinarios. Las cifras globales de pobreza apenas han cambiado desde 1990. El capitalismo

concentra la riqueza y el poder; la afirmación de que ha reducido la desigualdad es la inversión del registro.

Todo sistema social tiene sangre en las manos. La comparación pertinente es la escala y la continuidad. La expansión colonial europea causó entre 50 y 100 millones de muertes, sin contar el tráfico de esclavos. Las dos guerras mundiales, impulsadas por la rivalidad interimperialista entre potencias capitalistas, mataron a más de 60 millones. El Holocausto fue un asesinato industrializado llevado a cabo por un Estado fascista ,capitalismo en descomposición, no socialismo,. Cada año mueren aproximadamente 10 millones de niños menores de cinco años por causas prevenibles -- 27.000 cada día,, muertes que la redistribución de la riqueza mundial existente podría evitar. Estas muertes continúan bajo el capitalismo.

Los experimentos socialistas produjeron sus propias tragedias: las hambrunas y purgas soviéticas, las consecuencias catastróficas del Gran Salto Adelante. Estas se condenan con razón, también por los marxistas. No agotan el registro. La Unión Soviética eliminó el analfabetismo de masas, industrializó una sociedad feudal en cuatro décadas y desempeñó el papel decisivo en la derrota de la Alemania nazi. China sacó de la pobreza a 800 millones de personas ,una cifra que empequeñece la mortalidad de cualquier hambruna del siglo XX,. El estudio comparativo de 1986 demostró sistemáticamente una menor mortalidad infantil y juvenil e indicadores superiores de calidad física de vida en los países socialistas a niveles de renta equivalentes.

Si hay que contar cadáveres, hay que contarlos todos. El saldo del capitalismo a lo largo de cinco siglos supera al del socialismo del siglo XX, y el saldo continúa ,en Gaza, en Yemen, en el Congo, en cada ciudad donde la gente se congela por falta de calefacción. Los crímenes del socialismo pertenecen a la historia. Los crímenes del capitalismo son permanentes.

¿Cómo es posible que alguien, con dos dedos de frente, siga defendiendo este sistema como “el mejor para la humanidad”?

La matanza silenciosa: 4,8 millones de niños al año

El capitalismo se jacta de su eficiencia, de su capacidad para producir riqueza y progreso. Pero hay una cifra que ningún apologista del mercado quiere mencionar: 4,8 millones de niños menores de cinco años morirán en 2025 por causas prevenibles. Es la primera vez en lo que va de siglo que la mortalidad infantil aumenta ,un retroceso de décadas de progreso, impulsado por los recortes en ayuda internacional de los países ricos.

200.000 niños más morirán este año que el anterior. No por falta de tecnología, no por falta de conocimiento médico, no por falta de recursos. Por falta de voluntad política. El CEO de la Fundación Gates lo dijo sin rodeos: “Es 100% evitable. No hay razón por la que esos niños deberían estar muriendo”.

La solución es ridículamente barata: por menos de 100 dólares por persona al año, se podría prevenir hasta el 90% de esas muertes infantiles mediante sistemas de atención primaria más sólidos. Cada dólar invertido en vacunas genera un retorno de 54 dólares en beneficios económicos y sociales. Pero los gobiernos de los países ricos ,liderados por

Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania, han recortado la financiación sanitaria mundial en un 26,9%. Si estos recortes continúan, se traducirán en 12 millones de muertes infantiles adicionales para 2045.

¡El capitalismo puede permitirse rescatar bancos con billones de dólares, pero no puede permitirse salvar a 4,8 millones de niños al año! No es que no pueda. Es que no quiere. ¡Y todavía hay quien se atreve a llamar a esto “progreso”!

La contaminación como arma de clase

El capitalismo no solo mata por omisión. Mata activamente, a través de la contaminación que genera para maximizar beneficios. El Real Colegio de Médicos del Reino Unido estima que la contaminación atmosférica contribuyó a unas 30.000 muertes solo en el Reino Unido en 2025. La Organización Mundial de la Salud calcula que los factores ambientales contribuyen a casi una cuarta parte de todas las muertes en el mundo y a casi el 20% de los cánceres.

Pero la contaminación no es democrática. El racismo ambiental es sistémico, no accidental. En Inglaterra, las personas de origen étnico minoritario tienen tres veces más probabilidades de vivir en barrios con altos niveles de contaminación atmosférica que la población blanca. Las comunidades de color son las que soportan el peso de los vertederos, las instalaciones de residuos tóxicos y las industrias altamente contaminantes. No es un accidente: es el resultado de décadas de decisiones políticas que han colocado la carga de la contaminación sobre los hombros de los más vulnerables.

El caso de Bangladesh es aún más escalofriante: el informe *Lancet Countdown* 2025 atribuye 225.000 muertes en 2022 a la contaminación atmosférica causada por el ser humano; el informe *State of Global Air* 2025 eleva la cifra a 270.000 muertes en 2023. Tres de cada cuatro muertes por enfermedad pulmonar obstructiva crónica y una de cada tres muertes por enfermedades cardíacas en Bangladesh están relacionadas con la contaminación atmosférica. Y sin embargo, el gobierno de Bangladesh gastó 8.200 millones de dólares en subsidios a los combustibles fósiles en 2023 ,más de lo que ganó con la fijación del precio del carbono,, recompensando efectivamente a las propias industrias que están causando estas muertes.

¡El capitalismo convierte el aire que respiramos en un arma de clase! Y los que mueren son siempre los mismos: los pobres, los migrantes, los que no tienen poder para defenderse. ¡Malditos sean los que llaman a esto “desarrollo”!

El capitalismo climático: una sentencia de muerte

El cambio climático no es un fenómeno natural. Es el producto de décadas de extractivismo capitalista, consumo excesivo y políticas ambientales débiles. Y como todo en el capitalismo, golpea con más fuerza a quienes menos pueden defenderse.

Las muertes por calor extremo entre mayores de 65 años han aumentado un 85% desde la década de 1990. Solo en España, el sistema MACE del Consejo Superior de Investigaciones Científicas estimó que casi 16.000 personas habían muerto por el calor en el verano de 2025 -- 6.000 más que solo dos semanas antes.

Los incendios forestales del Mediterráneo en 2025 quemaron más de un millón de hectáreas en la Unión Europea ,cuatro veces la media histórica de las dos décadas anteriores. Solo en España, la devastación pasó de 40.000 a más de 416.000 hectáreas en cuestión de semanas, convirtiendo 2025 en el año con la mayor superficie quemada del siglo. Estos incendios no son “accidentes naturales”. Son expresiones de un sistema en combustión ,acelerados por el cambio climático inducido por el capitalismo y agravados por políticas de uso del suelo subordinadas a la acumulación, el beneficio y el crecimiento,.

Mientras tanto, los 10 peores desastres relacionados con el clima de 2025 causaron más de 120.000 millones de dólares en pérdidas económicas. Ciclones e inundaciones en el sudeste asiático mataron a más de 1.750 personas. Los incendios de California mataron a más de 400 personas. El capitalismo no sólo no está resolviendo la crisis climática: la está acelerando, y llamando “coste de hacer negocios” a las vidas que se pierden por el camino.

Desastres industriales: cuando la negligencia es el modelo de negocio

El capitalismo no se limita a matar lentamente a través de la contaminación y el cambio climático. También mata de forma espectacular ,cuando las empresas deciden que la seguridad es demasiado cara.

Rana Plaza (2013): 1.134 trabajadores murieron y más de 2.500 resultaron heridos cuando un edificio de fábricas en Bangladesh se derrumbó. Las marcas multinacionales de moda habían ignorado sistemáticamente las preocupaciones sobre salud y seguridad. El desastre “obligó al mundo a enfrentarse a la explotación masiva qué se esconde tras el sistema capitalista global”. Doce años después, el salario mínimo en Bangladesh sigue siendo muy bajo, y las marcas internacionales siguen presionando a los proveedores locales, lo que se traduce en salarios inadecuados y empleo precario.

Samarco / BHP (2015): El colapso de una presa de relaves en Brasil mató a 19 personas y liberó suficientes residuos tóxicos para llenar 13.000 piscinas olímpicas en el río Doce, dañando 600 kilómetros del curso de agua y matando 14 toneladas de peces de agua dulce. Un juez londinense declaró a BHP responsable, dictaminando que “el riesgo de colapso de la presa era previsible” y que “es inconcebible que se hubiera tomado la decisión de seguir elevando la altura de la presa en esas circunstancias”. BHP sabía que la presa podría colapsar. La elevó de todos modos ,para permitir más producción. El beneficio por encima de la vida.

Coupang (2025): Un trabajador de la empresa de logística surcoreana se derrumbó y murió durante un turno de noche. No fue un accidente aislado. Es parte de “un desastre estructural que se desarrolla a plena vista, impulsado por la desregulación, un modelo económico basado en priorizar la velocidad y una cultura empresarial que trata los límites humanos como obstáculos que hay que ingeniar para eliminar”. Los turnos nocturnos que se alargan hasta el amanecer, las semanas sin descanso adecuado, las tareas de clasificación no remuneradas y las cuotas de entrega cada vez más altas “son características, no defectos, de un sistema diseñado para exprimir hasta el último segundo de velocidad operativa”.

Cada uno de estos desastres fue previsible y evitable. Ocurrieron porque el capitalismo recompensa la asunción de riesgos cuando los costes los pagan otros ,los trabajadores, las

comunidades, los niños que mueren de *E. coli* por pizzas contaminadas, los ancianos que mueren de calor, los pulmones de los pobres que se llenan de smog,.

El saqueo fiscal: cómo los paraísos fiscales matan

El capitalismo no solo mata directamente. También mata por sustracción de materia ,robando a los países los recursos que necesitan para mantener con vida a su población.

Según el Tax Justice Network, Estados Unidos pierde unos 177.000 millones de dólares al año en paraísos fiscales. A nivel mundial, los gobiernos pierden cientos de miles de millones anualmente. Los flujos financieros ilícitos del Sur Global se estiman en más de 1 billón de dólares al año, con más de 88.600 millones de dólares perdidos solo por África cada año.

Esto no es un problema técnico. Es un asesinato por sustracción. Cuando las multinacionales desvían beneficios a paraísos fiscales, están robando a los países en desarrollo los ingresos que necesitan para financiar hospitales, escuelas y sistemas de agua potable. El caso de Sri Lanka es ilustrativo: después de la independencia, sus ingresos fiscales eran del 20-25% del PIB, financiando avances en educación y salud que rivalizaban con los de países más ricos. Para 2022, los ingresos habían caído al 7,3% del PIB. Ese año, el país entró en default y el gasto en educación cayó al tercer nivel más bajo del mundo.

¡El capitalismo global ha diseñado un sistema fiscal que permite a los ricos evadir impuestos mientras los pobres pagan el precio en vidas humanas! Los multimillonarios pagan un tipo impositivo efectivo de menos del 0,5% de su riqueza. El 1% más rico posee el 45% de toda la riqueza mundial. Y mientras tanto, 4,8 millones de niños mueren cada año por causas que podrían prevenirse con una fracción de lo que los paraísos fiscales sustraen anualmente.

La crisis de los opioides: 600.000 muertes, una empresa, una mentira

Ningún ejemplo resume mejor la lógica del capitalismo que la crisis de los opioides. En 1996, Purdue Pharmaceuticals lanzó OxyContin con la mayor estrategia de marketing en la historia farmacéutica. Sus ejecutivos ,y los Sackler, sus propietarios, sabían que dos afirmaciones clave eran falsas: que OxyContin duraba más que cualquier otro opioide y que no creaba adicción. Las hicieron de todos modos.

El resultado: más de 600.000 muertes relacionadas con opioides en Norteamérica y más allá. Un acuerdo de 7.400 millones de dólares con el Departamento de Justicia de EE.UU. -- 8.706 dólares por cada muerte. Ese es el precio que el capitalismo pone a una vida humana: menos de lo que cuesta un coche usado.

El caso de Purdue no es una anomalía. Es la consecuencia lógica de un sistema que prioriza los beneficios de los accionistas por encima del bienestar público. Y se repite en todo el mundo: en India, más de 20 niños han muerto por jarabe para la tos contaminado, parte de “un patrón global de décadas de tragedias similares” vinculado a “corrupción sistémica, regulación laxa y reducción intencionada de costes en la cadena de suministro farmacéutico mundial”.

El veredicto

El capitalismo no es el mejor sistema para la humanidad. Es un sistema que:

Mata a 4,8 millones de niños al año por causas prevenibles, y está aumentando esa cifra.

Envenena el aire que respiramos, causando cientos de miles de muertes prematuras, y sitúa la carga sobre los más pobres y los de color.

Acelera el cambio climático, convirtiendo el calor, los incendios y las inundaciones en armas de destrucción masiva.

Permite desastres industriales que matan trabajadores y destruyen comunidades ,porque la seguridad cuesta demasiado.

Sustrae billones de dólares en impuestos que podrían salvar vidas, mientras los multimillonarios pagan menos del 0,5% de su riqueza.

Vende medicamentos que saben que matan y llaman “coste de hacer negocios” a 600.000 muertes.

¡El capitalismo no es “el mejor sistema”! Es el más mortífero ,y el único que tiene la desfachatez de llamar “libertad” a la explotación y “mérito” a la herencia.

He estado leyendo estas cifras hasta que me hacen echar humo. Y cada vez llego a la misma conclusión: este sistema no merece defenderse. Ni mucho menos, merece ser salvado. Merece ser enterrado.

Capítulo III. Nombra un solo país donde el socialismo haya triunfado

La pregunta está diseñada como una trampa que acepta la definición liberal-capitalista de éxito: crecimiento del PIB, rendimiento bursátil, número de multimillonarios. El socialismo nunca se midió por esos criterios. Sus objetivos son la eliminación de la pobreza y la desigualdad; la garantía de la sanidad, la educación y la vivienda como derechos; el aumento de la esperanza de vida y la erradicación del analfabetismo; la industrialización rápida a partir de una base preindustrial; y el establecimiento del poder de la clase trabajadora en lugar del poder capitalista. Con esas medidas existen múltiples ejemplos.

China en 1949 era una sociedad semicolonial y semifeudal con un 80 por ciento de analfabetismo, una esperanza de vida de 35 años y una economía incapaz de cubrir las necesidades básicas. Entre 1949 y 2023 el PIB creció más de doscientas veces; la renta disponible per cápita aumentó más de setenta veces; la esperanza de vida se incrementó en 43,6 años hasta 78,6; el analfabetismo cayó de más del 80 por ciento a menos del 3 por ciento; se eliminó la pobreza absoluta; el crecimiento medio anual del PIB se situó en el 7,9 por ciento durante setenta años; China representó más del 30 por ciento del crecimiento mundial durante muchos años. La afirmación de que China “ya no es socialista” ignora la propiedad estatal continua de las industrias clave, la planificación central a nivel macro y el papel dirigente del Partido Comunista. Es una economía de mercado de orientación socialista ,un híbrido que ha producido la mayor reducción de la pobreza de la historia humana.

Cuba antes de 1959 sufría una elevada mortalidad infantil, una baja esperanza de vida y un sistema sanitario reservado a los ricos. La esperanza de vida pasó de 55-58 años a 78-80; la mortalidad infantil se sitúa en 7,1 por mil nacidos vivos (2024) ,mejor que muchos estados de Estados Unidos,; el alfabetismo adulto es del 99,8 por ciento; el país se clasifica como de desarrollo humano alto en el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, con una esperanza de vida de 79,4 años, superior a los 79,1 de Estados Unidos; el 52 por ciento del presupuesto estatal se dedica a educación, asistencia social y sanidad; Cuba desarrolló la primera vacuna del mundo contra el cáncer de pulmón mientras soportaba un bloqueo estadounidense de seis décadas. Todo ello se logra con un PIB per cápita de unos 7.000 dólares frente a los 56.000 de Estados Unidos. Si el PIB fuera la única medida, Cuba debería estar fracasando; en resultados humanos supera al país más rico del planeta.

Vietnam, tras décadas de guerra uno de los países más pobres del planeta, transitó a una economía de mercado de orientación socialista, redujo la pobreza a aproximadamente el 1,3 por ciento, extendió la cobertura de seguro médico a cerca del 95 por ciento de la población, elevó su Índice de Desarrollo Humano a 0,766 y mantuvo altas tasas de crecimiento del PIB entre las líderes regionales.

La Unión Soviética en 1917 era una sociedad agraria atrasada con una base industrial mínima. En las décadas de 1950 y 1960 la producción industrial se había más que cuadruplicado entre 1950 y 1970, mientras la producción estadounidense apenas se duplica. Incluso los analistas de la CIA reconocieron que el rápido crecimiento se impulsaba

por fuertes aumentos de la producción industrial y que la economía soviética representaba un formidable desafío en los sectores militar y espacial. El modelo contenía defectos graves ,burocracia, estancamiento, daños ambientales,, pero por el criterio de transformar una sociedad feudal en una superpotencia industrial en cuarenta años el logro es innegable.

Un estudio de 1986 publicado en el *American Journal of Public Health* comparó trece países socialistas y cien capitalistas con niveles de renta equivalentes. Los países socialistas en todos los tramos de renta registraron tasas de mortalidad infantil y juvenil entre dos y tres veces inferiores a las de los países capitalistas del mismo nivel económico; mantenían un mayor número de profesionales sanitarios per cápita; lograban mejores resultados de calidad física de vida medidos por esperanza de vida, nutrición, alfabetización y acceso a médicos y enfermeras. Las diferencias eran más pronunciadas entre los países de bajos ingresos. Los investigadores concluyeron que los países con sistemas político-económicos socialistas pueden avanzar mucho en la satisfacción de las necesidades humanas básicas incluso sin recursos económicos extensos.

Los documentos de la CIA del periodo de la Guerra Fría, a pesar de su intención hostil, registraron un rápido crecimiento de la producción en Europa Oriental y la cuadruplicación de la producción industrial soviética frente a la duplicación en Estados Unidos. Esos archivos siguen siendo una fuente para el estudio del crecimiento económico comparativo precisamente porque incluso las estimaciones hostiles registraron logros socialistas significativos.

Si el éxito significa la eliminación de la pobreza absoluta de ochocientos millones de personas, la respuesta es China. Si significa una esperanza de vida superior a la de Estados Unidos bajo seis décadas de bloqueo, la respuesta es Cuba. Si significa la transformación de un atraso feudal en una superpotencia industrial en cuarenta años, la respuesta es la Unión Soviética. Si significa una cobertura sanitaria universal del 95 por ciento de la población, la respuesta es Vietnam. Ningún país, capitalista o socialista, ha alcanzado la perfección. La pregunta pertinente es si el socialismo ha entregado resultados superiores para los trabajadores a niveles de desarrollo comparables. Los datos responden afirmativamente.

Y ahora, devolvamos la pregunta.

Los defensores del capitalismo llevan décadas exigiendo pruebas: “Nombra un solo país donde el socialismo haya funcionado.” Hemos dado la respuesta ,China, Cuba, Vietnam, la URSS, con datos, con fuentes, con documentos de la propia CIA. Pero la pregunta tiene un vicio de origen: da por sentado que el capitalismo sí ha funcionado en alguna parte. Da por sentado que existe un país capitalista donde la gente ha vivido en igualdad, sin explotación, sin pobreza, sin que el beneficio de unos pocos se construya sobre el sufrimiento de muchos.

Pues bien, ahora es el turno de los capitalistas. Nombra un solo país donde el capitalismo haya funcionado sin explotación.

Porque si el capitalismo es “el mejor sistema para la humanidad”, si es “el más justo”, si es “el que ha sacado a la gente de la pobreza” ,entonces debe haber al menos un ejemplo de

un país capitalista donde la gente viva igualitaria y felizmente, sin que el beneficio de unos se base en el expolio de otros. Un solo país. Uno.

La respuesta, por supuesto, es que no existe.

¿Los países nórdicos?

Los defensores del capitalismo suelen señalar a los países nórdicos ,Suecia, Noruega, Dinamarca, Finlandia, como “prueba” de que el capitalismo puede funcionar con igualdad. “Mira,” dicen, “tienen altos niveles de vida, baja desigualdad, buenos servicios públicos. Eso es capitalismo.”

Es una trampa. Porque esos países no son ejemplos de capitalismo puro. Son ejemplos de socialdemocracia ,es decir, de capitalismo domesticado por fuertes impuestos, un extenso estado de bienestar y poderosos sindicatos. Son economías capitalistas, sí, pero con un fuerte componente redistributivo que los propios capitalistas detestan.

Y ni siquiera ellos son el paraíso que pintan.

La desigualdad en Suecia ha crecido a un ritmo que, en algunos aspectos, rivaliza con el de Estados Unidos. Las políticas neoliberales ,como los recortes de impuestos a los ricos y la erosión de la negociación colectiva, están deshaciendo décadas de igualdad.

Las empresas de plataformas han encontrado la manera de sortear las protecciones laborales nórdicas, explotando las lagunas del modelo y creciendo a costa de los trabajadores con protecciones desiguales y condicionales.

La igualdad de ingresos en los nórdicos está impulsada principalmente por una compresión significativa de los salarios por hora ,es decir, por una intervención política en el mercado laboral, no por la lógica espontánea del capital.

Los países nórdicos no son el triunfo del capitalismo. Son el triunfo de la lucha de clases ,de décadas de movimiento obrero organizado que forzó al capital a hacer concesiones. Y ahora, incluso esas concesiones se están desmoronando bajo el peso de la globalización neoliberal. Si el capitalismo “funciona” solo cuando los trabajadores le arrancan concesiones al capital, entonces el capitalismo no funciona: los trabajadores funcionan a pesar del capitalismo.

El capitalismo siempre ha dependido de la explotación

La explotación no es un “efecto secundario” del capitalismo. Es su motor. Karl Marx lo entendió hace siglo y medio: el capitalismo se basa en la extracción de plusvalía ,el trabajo no remunerado que los trabajadores realizan por encima del valor de su fuerza de trabajo. Sin explotación, no hay beneficio. Sin beneficio, no hay capitalismo.

Los datos lo confirman una y otra vez:

Los accionistas acumulan ventajas a expensas de los empleados en un proceso que los investigadores denominan “explotación de los accionistas”. No es una anomalía. Es la norma.

El capital británico ha respondido a las crisis con una mayor explotación y la supresión de los salarios.

En todo el mundo, los salarios en el Sur Global son entre un 87% y un 95% más bajos que los del Norte para un trabajo de igual cualificación. Esa diferencia no es “productividad”. Es explotación pura y dura.

La brecha entre el crecimiento de la productividad y el crecimiento de los salarios reales se ha ampliado durante décadas. Los trabajadores producen más, pero ganan menos.

El capitalismo no es un sistema que “genera riqueza para todos”. Es un sistema que genera riqueza para unos pocos extrayéndose de la mayoría. Es un sistema de extracción, no de creación. Y la extracción siempre requiere explotación.

El capitalismo produce miseria en medio de la abundancia

Si el capitalismo hubiera “funcionado” en algún lugar, esperaríamos ver:

Pobreza cero. Pero la pobreza global apenas ha cambiado desde 1990. En 2025, el 44% de la población del planeta vivirá con menos de 6,85 dólares al día. Y las cifras siguen subiendo, mientras que las pagas disminuyen, es una regla de tres.

Vivienda asequible para todos. Pero en las economías capitalistas más ricas, el sinhogarismo está en niveles récord. Londres, Toronto y Seúl tienen precios de la vivienda que superan en más de diez veces el salario medio.

Igualdad de oportunidades. Pero la movilidad social es un mito. En Estados Unidos, la riqueza de los multimillonarios creció un 16% solo en 2026, tres veces más rápido que la media de los cinco años anteriores, hasta alcanzar los 18,3 billones de dólares. El 1% más rico posee el 45% de toda la riqueza mundial. Los multimillonarios tienen más de 4.000 veces más probabilidades de ocupar un cargo político que los ciudadanos de a pie.

Salud y bienestar para todos. Pero 4,8 millones de niños mueren cada año por causas prevenibles ,y esa cifra está aumentando,. La contaminación atmosférica mata a cientos de miles de personas al año, y las comunidades de color y los más pobres soportan la peor parte.

El capitalismo no es un sistema que “funcione” para la mayoría. Es un sistema que funciona para la minoría a expensas de la mayoría. Y esa minoría no tiene ningún interés en cambiar las reglas del juego ,porque las reglas están hechas para que ellos ganen.

El veredicto: no hay ningún país capitalista sin explotación

La pregunta “¿dónde ha funcionado el capitalismo sin explotación?” no tiene respuesta porque el capitalismo es explotación. No es un defecto del sistema. Es su esencia.

Los países nórdicos no son capitalismo puro. Son capitalismo domesticado por la lucha de clases ,y esa domesticación se está desmoronando.

Estados Unidos, el país más rico del mundo, tiene un sinhogarismo récord, una desigualdad galopante y una esperanza de vida que disminuye para los más pobres.

El Reino Unido, cuna del capitalismo industrial, tiene bancos de alimentos a niveles históricos y una crisis del coste de la vida que empuja a la pobreza a millones de personas.

Todo el Sur Global sigue siendo explotado por el Norte Global en una relación que no es diferente, en su estructura fundamental, del colonialismo. Los recursos fluyen hacia arriba; la pobreza se queda abajo.

El capitalismo no ha “funcionado” en ningún lugar sin explotación, porque la explotación es su condición de existencia. No hay un solo país capitalista donde la gente viva igualitaria y felizmente sin que otros están siendo exprimidos para pagar esa felicidad. No hay un solo ejemplo. No hay uno.

Los crímenes del socialismo son históricos. Los crímenes del capitalismo son estructurales ,y continúan hoy, ahora, en cada país donde la gente no puede pagar el alquiler, donde los niños mueren por falta de atención médica, donde los trabajadores producen más y ganan menos.

Capítulo IV. Pero siempre acaba en dictadura

Este es el argumento liberal y de derechas de siempre, repetido hasta adquirir la fuerza del sentido común. La tarea consiste en demostrar que es un reflejo condicionado, no un análisis.

Lo primero es definir. ¿Qué se entiende por dictadura? Si la respuesta es un Estado de partido único sin elecciones y gobernado por un tirano, el terreno ya se ha desplazado. Muchos Estados socialistas han funcionado con varios partidos en coalición o con organizaciones de masas que actúan como formas de democracia participativa. Cuba mantiene un partido único junto a organizaciones de masas. La Unión Soviética celebraba elecciones con varios candidatos, aunque todos fueran comunistas ,una crítica legítima, pero no idéntica a la ausencia de cualquier proceso electoral. Más fundamentalmente, el uso marxista del término “dictadura del proletariado” designa el carácter de clase del poder estatal: la clase trabajadora detenta el Estado frente a la clase capitalista. No significa tiranía personal. Bajo el capitalismo la realidad correspondiente es la dictadura de la burguesía: el dominio de la clase capitalista tanto si se celebran elecciones periódicas como si no.

La hipocresía es inmediata. Los bancos, los caseros y las compañías energéticas no necesitan el voto popular para fijar el alquiler, el precio de la luz o los salarios. Un cambio de Gobierno deja esas determinaciones prácticamente intactas. ¿Quién manda de verdad, entonces?

La historia española aporta la ilustración decisiva. España soportó una dictadura real durante cuarenta años bajo Franco: un régimen militar de la burguesía fascista que mató, torturó y desapareció a decenas de miles, sostenido por la Iglesia, el ejército y los ricos. Esa es la dictadura que España experimentó de verdad. Los Estados socialistas como Cuba, China, Vietnam y la Unión Soviética nunca operaron policías secretos ejecutando disidentes a la escala que practicó Franco. Quienes temen la dictadura mientras permanecen indiferentes ante las formaciones de extrema derecha ,Núcleo Nacional, Vox, los nostálgicos del franquismo, que abiertamente aspiran a recuperar aquel pasado, revelan el carácter selectivo de su preocupación.

¡Y que no nos vengan con el cuento de la “libertad” mientras defienden a los herederos de aquellos verdugos!

El socialismo no es la negación de la democracia, sino su extensión más allá de las urnas cada cuatro años. Es democracia en el centro de trabajo, donde los trabajadores deciden qué se produce y en qué condiciones; democracia en la comunidad, donde los vecinos determinan el uso de los recursos locales. El miedo a la “dictadura” surge de un sistema que teme transferir ese grado de poder a la mayoría. Si los trabajadores controlan las fábricas, la base material del enriquecimiento de los propietarios desaparece.

El capitalismo ya es una dictadura; simplemente la mayoría no ocupa el puesto de dictador. El socialismo consiste en recuperar ese poder para la mayoría. El temor a esta perspectiva es el temor a la democracia misma más que a la explotación.

La ansiedad que subyace a la objeción es a menudo real: miedo al caos, a la guerra civil, a la pérdida de la precaria estabilidad alcanzada. Franco utilizó el fantasma del socialismo para justificar el terror. Tras su muerte, la Transición dejó a los franquistas en posiciones de influencia, no ajustó cuentas con los crímenes del régimen y produjo un sistema en el que los ricos se hicieron más ricos mientras los pobres seguían siendo pobres. El socialismo genuino es la garantía de que tal régimen no pueda volver: colocando el poder en manos del pueblo y no de una élite militar.

España ya conoció la dictadura, y fue fascista. Los Estados socialistas modernos celebran elecciones de diversas formas. El capitalismo es el dominio de la riqueza. La verdadera dictadura es la que opera cada día a través de los alquileres, las facturas y las restricciones de la Unión Europea ,ninguna de las cuales está sujeta al voto popular,.

Capítulo V. Si no estudiaste algo bien pagado, es culpa tuya

Esta es la clásica afirmación liberal-meritocrática. Parece razonable ,responsabilidad personal, esfuerzo, recompensa, hasta que se aplica el análisis materialista.

El argumento presupone igualdad de acceso a la educación, igualdad de tiempo y energía para estudiar, igualdad de información sobre las carreras bien pagadas e igualdad de redes sociales. Todas estas premisas son falsas. Un niño de un barrio pobre asiste a un colegio con menos recursos, clases más numerosas y menos orientación. Un niño de un barrio rico recibe clases particulares, actividades extraescolares y padres que entienden el sistema. El terreno no es nivelado; está amañado. Un estudiante que debe trabajar a media jornada para ayudar a pagar el alquiler familiar no dispone de las mismas horas de estudio que aquel cuyos padres cubren todos los gastos. Eso es una constricción material, no una libre elección. El conocimiento de qué carreras conducen a ingresos altos, cómo hacer contactos y cómo redactar un currículum que supere los filtros se distribuye según la clase, no según una disponibilidad universal.

La inteligencia se distribuye por igual entre las clases; el logro educativo no. La diferencia son los recursos. Incluso quienes siguen todos los pasos prescritos ,buenas notas, universidad, graduación, pueden terminar en empleo precario porque la economía no necesita tantos trabajadores “cualificados”; necesita mano de obra barata. El capitalismo produce una sobrecualificación sistemática. España registró en 2024 la tasa de sobrecualificación más alta de la Unión Europea: el 35 por ciento, más de diez puntos por encima de la media de la zona euro. El 36 por ciento de los graduados trabaja por debajo de su nivel de cualificación; entre los menores de treinta años la cifra es del 36,2 por ciento. Casi el 30 por ciento de los jóvenes trabaja en empleos ajenos a sus estudios ,la proporción más alta de Europa.

La meritocracia asume además que el sueldo refleja la contribución individual. Bajo el capitalismo el sueldo refleja el poder monopolista, la escasez fabricada por el capital y la reproducción social. Los consejeros delegados del Ibex 35 cobrarán en 2024 74,5 veces el salario medio de sus empleados; la brecha se amplió 1,1 puntos respecto al año anterior. El máximo ejecutivo de Inditex percibió 295,1 veces el salario medio de la plantilla, seguido de Banco Santander (225,8), Puig (216,6), Iberdrola (168,4) y Telefónica (166,4). La remuneración media de los consejeros subió un 5,2 por ciento hasta 425.000 euros; la de los consejeros ejecutivos, un 7,6 por ciento hasta 1,9 millones. Los médicos cobran una media de 54.000 euros brutos anuales no porque sean intrínsecamente más meritorios que las enfermeras o los maestros, sino porque el acceso está restringido por asociaciones profesionales y una formación costosa. Los desarrolladores de software cobran sueldos altos porque el capital ha concentrado la inversión en tecnología. ¿Quién llega a ser médico? Predominantemente quienes cuyas familias pudieron financiar la educación, las prácticas no remuneradas y los años de residencia mal pagada. Solo el 36,2 por ciento de

los encuestados cuyos padres tienen un nivel educativo bajo alcanzan la educación superior; el 11 por ciento ni siquiera completa la secundaria. Entre los andaluces nacidos en hogares de baja educación la tasa de pobreza es del 30,4 por ciento ,casi el doble que entre quienes crecieron con padres de educación superior,.

El sueldo alto no equivale a un valor social alto. Un profesor de secundaria cobra alrededor de 25.900 euros anuales (sin trienios); el salario medio de profesor o instructor es de 33.657 euros. Los sueldos en actividades financieras empiezan en 44.000 euros. Una enfermera cobra entre 40.288 y 52.495 euros; un director de marketing en Madrid o Barcelona puede superar los 77.000. Un agricultor promedia 24.090 euros brutos (1.300 netos al mes), y en regiones como Canarias apenas 13.720 ,a menudo por debajo del salario medio nacional de 23.000 -- mientras la especulación inmobiliaria dispara los alquileres sin producir nada útil.

¡Estos parásitos de la especulación y de los consejos de administración se llenan los bolsillos mientras los que cultivan la tierra y cuidan a los enfermos malviven!

España es el país de la OCDE que más segrega a los alumnos por renta entre la escuela pública y la concertada. Casi el 21 por ciento de la segregación escolar se explica por la composición social desigual de ambos sistemas ,una cifra que rara vez supera el 10 por ciento en otros lugares. Las cuotas de las concertadas promedian 68 euros al mes en primaria y 57 en secundaria, una carga inasumible para las familias más vulnerables. Un hogar con dos hijos e ingresos anuales de 9.100 euros dedicaría casi el 26 por ciento de su renta a esas cuotas. Las regiones más ricas muestran mayor matrícula en concertadas porque las familias pueden pagar. El 25 por ciento de los estudiantes de 6 a 18 años (alrededor de 1,4 millones) recibe clases particulares; los hogares más acomodados gastan un 18 por ciento más en ellas. La movilidad intergeneracional es limitada: un aumento de 10 puntos percentiles en el rango de ingresos parentales se asocia solo con un aumento de 2,74 puntos en el rango de ingresos adultos del hijo. La OCDE atribuye el 35 por ciento de la desigualdad española a circunstancias heredadas ,por encima de la media de la OCDE y comparable a Estados Unidos,. Solo uno de cada diez personas criadas sin recursos alcanza ingresos altos de adulto. Los hijos del percentil más rico tienen veinticuatro veces más probabilidad de permanecer en ese tramo que los del estrato más bajo.

El paro juvenil entre quienes tienen educación superior se situó en el 13,4 por ciento a finales de 2024, frente al 42,3 por ciento de quienes solo tienen primaria. La tasa de empleo de 20 a 64 años es del 71,4 por ciento ,por debajo del 83,5 por ciento de los Países Bajos y de la media de la UE del 75,8 por ciento,. El 25,8 por ciento de la población está en riesgo de pobreza o exclusión social; el 13,6 por ciento sufrió privación persistente en 2024. Uno de cada tres niños (34 por ciento) vive en riesgo de pobreza o exclusión social ,España solo es superada por Rumanía en la Unión Europea,. La pobreza infantil persistente saltó del 16 al 20,6 por ciento. El 58 por ciento de los españoles cree que los jóvenes vivirán peor que sus padres; el 84,7 por ciento considera excesivas las diferencias de renta entre ricos y pobres.

La afirmación liberal-meritocrática existe para justificar la desigualdad culpando a los pobres, para ocultar la estructura de clases fingiendo posiciones de partida iguales y para legitimar la explotación convenciendo a la gente de que merece su lugar. Bajo el capitalismo la posición se determina principalmente por el origen de clase, el acceso al capital y las

necesidades estructurales de la economía ,no por el mérito individual,. La propia OCDE confirma que el entorno familiar ,educación, ocupación y situación financiera de los padres en la infancia, es de gran importancia a la hora de configurar las oportunidades.

Cuando se lanza la acusación, la respuesta adecuada es invertirla. Si uno estudia magisterio, enfermería o trabajo social ,ocupaciones que la sociedad necesita urgentemente, y cobra poco, ¿es fracaso personal o valoración del sistema del beneficio por encima de la necesidad? Si uno estudia algo bien pagado y sigue siendo miserable, ¿es éxito o esclavitud bien remunerada? Si uno nace en una familia que no puede permitirse clases particulares ni universidad y se ve obligado a trabajar a los dieciséis para ayudar con el alquiler, ¿dónde exactamente reside la libre elección?

Capítulo VI. “En tiempos de rojos, hambre y piojos”

Este es uno de los eslóganes más antiguos y resistentes del repertorio anticomunista. Se presenta como un dato incuestionable: el comunismo equivale a hambre. La realidad, sin embargo, es muy distinta ,y las fuentes más sólidas para demostrarlo provienen, irónicamente, del archivo de la propia CIA.

¡Que no vengan estos apologistas del capital con el cuento del hambre eterna! La mentira se sostiene solo mientras se oculta lo que hasta la CIA se vio obligada a reconocer.

Un estudio de la CIA desclasificado y publicado en 1982 por el Comité Económico Conjunto del Congreso de Estados Unidos concluyó lo siguiente: “El nivel de vida del pueblo soviético ha mejorado rápidamente durante los últimos 30 años”. El mismo estudio documenta que entre 1950 y 1980, el consumo real per cápita casi se triplicó, creciendo a una tasa media anual del 3,5 por ciento. Los mayores incrementos se produjeron en las décadas de 1950 y 1960, precisamente el periodo de mayor expansión del sistema socialista soviético.

La CIA documentó mejoras concretas en la vida cotidiana de los soviéticos: la dieta soviética mejoró notablemente, pasando de un patrón basado en pan y patatas a otro con más carne y productos lácteos; el nivel educativo pasó de casi cinco años de escolarización en 1950 a más de nueve años en 1980; los servicios sanitarios ,medidos por el número de médicos y camas hospitalarias por cada 10.000 habitantes, se más que duplicaron; el consumo de bienes no alimentarios se multiplicó: entre 1950 y 1961, el índice de consumo de bienes no alimentarios pasó de 59 a 156; el consumo de carne pasó de 2,6 millones de toneladas métricas en 1950 a 4,0 millones en 1960; el de conservas, de 380.000 toneladas a 2,2 millones.

La propia agencia de inteligencia estadounidense reconocía que, “desde el punto de vista del consumidor soviético, se han producido algunas mejoras desde los años 60”. Y añadía: “La dieta soviética ahora casi iguala a la de Estados Unidos en términos de proteínas y calorías diarias, y muchos hogares tienen lavadoras manuales y pequeños refrigeradores”.

¡Hasta los enemigos más enconados del socialismo se vieron obligados a admitir lo evidente!

El propio crecimiento económico soviético fue documentado por la CIA como excepcionalmente rápido: la tasa de crecimiento del PIB soviético promediaba alrededor del 7 por ciento anual a finales de los años 1950; la producción industrial soviética se multiplicó por más de cuatro entre 1950 y 1970 ,mientras que la de Estados Unidos se duplica,; la industrialización de la economía avanzó a un ritmo rápido bajo el Quinto Plan Quinquenal, siendo la industria responsable del 33,9 por ciento del producto nacional en 1955, frente a una base prácticamente inexistente en 1917; la producción de petróleo creció rápidamente durante las décadas de 1950 y 1960 gracias al descubrimiento de grandes y accesibles yacimientos.

Como resumió el congresista Henry Reuss al presentar el estudio de la CIA: el documento muestra que la Unión Soviética, “lejos de estar al borde del colapso, ha experimentado un crecimiento importante”.

El mismo patrón se repite en China. En 1949, China era una sociedad semicolonial y semifeudal con una esperanza de vida de 35 años y un 80 por ciento de analfabetismo. Incluso la CIA, en sus informes de la década de 1950, reconocía que los logros económicos de China eran “significativos” a pesar de las dificultades, y documentó aumentos espectaculares como el 150 por ciento de incremento en los pagos fiscales de la industria y el comercio entre 1950 y 1951. Entre 1949 y 2023 el PIB creció más de 200 veces; la esperanza de vida aumentó 43,6 años, hasta los 78,6; el analfabetismo cayó del 80 por ciento a menos del 3 por ciento; 800 millones de personas salieron de la pobreza absoluta.

¡Esa es la realidad que los cantores del capitalismo se esfuerzan en ocultar: la mayor liberación de la miseria que ha conocido la humanidad!

Un estudio de 1986 publicado en el *American Journal of Public Health* comparó 13 países socialistas y 100 capitalistas con niveles de renta equivalentes. Los resultados fueron concluyentes: “Los países socialistas en todos los tramos de renta tenían tasas de mortalidad infantil y juvenil entre dos y tres veces inferiores a las de los países capitalistas del mismo nivel económico”. Los países socialistas también superan y siguen superando a los capitalistas en número de profesionales sanitarios per cápita y en indicadores de calidad de vida física ,esperanza de vida, nutrición, alfabetización y acceso a médicos y enfermeras,. Los investigadores concluyeron: “Los países con sistemas político-económicos socialistas pueden avanzar mucho en la satisfacción de las necesidades humanas básicas, incluso sin recursos económicos extensos”.

Nadie niega que hubo hambrunas en la Unión Soviética (1921, 1932-33) y en China (1959-61). Pero el eslogan “en tiempos de rojos, hambre y piojos” es una reducción y una mentira por omisión: las hambrunas no fueron “genocidios” ,afectaron a rusos, ucranianos, kazajos y a todas las nacionalidades por igual, y fueron el resultado de políticas erróneas, sequías y guerras, no de una intención de exterminio,; las hambrunas fueron excepciones en la historia socialista, no la regla. El grueso de la experiencia soviética y china fue de mejora continua del nivel de vida, como documenta la propia CIA; el capitalismo también tiene hambrunas ,y mucho más recientes,. La hambruna de Bengala en 1943 (bajo dominio británico) mató a entre 2 y 3 millones de indios mientras Churchill desviaba alimentos para la guerra. La hambruna de Biafra (1967-70), la de Etiopía (1983-85), la de Somalia (2011) ,todas bajo regímenes capitalistas o en países integrados en el mercado global,. Como ya hemos citado previamente, el capitalismo no es inmune al hambre; simplemente lo externaliza.

¡Y estos mismos que gritan “hambre y piojos” guardan un silencio cómplice cuando el hambre golpea bajo la bandera del libre mercado!

La CIA no era amiga del socialismo. Su objetivo era criticarlo. Y sin embargo, su propio análisis concluía que: “El nivel de vida del pueblo soviético ha mejorado rápidamente durante los últimos 30 años”. “La dieta soviética ahora casi iguala a la de Estados Unidos en términos de proteínas y calorías diarias”. “El consumo real per cápita casi se triplicó” entre 1950 y 1980. ¿Eran los niveles de vida soviéticos inferiores a los de Estados Unidos? Sí. La

CIA lo reconocía abiertamente. Pero la pregunta no es si el socialismo alcanzó el nivel de vida de la primera potencia capitalista del mundo en cuatro décadas ,eso sería un estándar ridículo. La pregunta es: ¿mejoró o empeoró la vida de la gente? Y la respuesta, incluso según la CIA, es que mejoró drásticamente.

¡Que se traguen su eslogan los parásitos del capital! Porque hasta sus propios servicios de inteligencia tuvieron que admitir la verdad. ¡Irónico sabiendo que los bebés han sido alimentados por fórmula de leche contaminada por Nestlé!

Capítulo VII. Extrema izquierda y extrema derecha son dos caras de la misma moneda

Esta es una de las falacias más cómodas para el centro político. La teoría de la herradura ,acuñada en su forma moderna por el psicólogo británico Hans Eysenck, un anticomunista declarado, sostiene que los extremos izquierdo y derecho se asemejan más entre sí que al centro. Suena ingenioso. Pero es superficial, históricamente analfabeta y, como han señalado numerosos politólogos, simplemente falsa.

La extrema derecha y la extrema izquierda pueden coincidir en el rechazo al *statu quo*. Pueden ser igual de intensas en su crítica. Pueden incluso compartir una retórica antisistema. Pero eso no las convierte en ideologías equivalentes ,del mismo modo que un médico y un envenenador no son lo mismo porque ambos administran sustancias.

La diferencia fundamental está en a quién sirven y qué poder buscan.

La extrema derecha defiende y refuerza el poder de la clase capitalista existente. Busca jerarquías extremas, supremacía y la preservación de los privilegios establecidos. El fascismo ,la forma más acabada de la extrema derecha, es, como lo definieron los propios marxistas de la época, “un movimiento para la preservación por la violencia de la propiedad privada de los medios de producción”. Mussolini lo expresó sin ambages: el fascismo “concibe el Estado como un absoluto, frente al cual todos los individuos o grupos son relativos”. No es casualidad que el fascismo alemán y el italiano fueran financiados por las élites industriales para aplastar a los movimientos obreros.

¡Y estos parásitos de la extrema derecha siguen siendo los perros guardianes del capital, los que salvan a los banqueros cuando el pueblo se levanta!

La extrema izquierda ,el socialismo revolucionario, el marxismo-leninismo, el comunismo, busca exactamente lo contrario: abolir la propiedad privada de los medios de producción y transferir el poder a la clase trabajadora. Su objetivo declarado, como escribió el propio Marx, es “un Estado mundial de seres humanos libres e iguales”. No defiende jerarquías: las combate. No preserva privilegios: los abole.

Como señala una crítica fundamental de la teoría de la herradura, está “agrupa movimientos populares que luchan contra la opresión y la supremacía con aquellos que la refuerzan”. Esa agrupación no es un análisis; es un truco retórico para deslegitimar a la izquierda equipándose con sus verdugos.

Quienes defienden la teoría de la herradura suelen recurrir al Pacto Nazi-Soviético de 1939 como prueba de que “comunistas y fascistas son iguales”. Pero, aparte de que la Unión Soviética desempeñó un papel vital en la derrota de los nazis ,algo que difícilmente harían dos “caras de la misma moneda”,, es “patentemente absurdo comparar a Stalin con los izquierdistas actuales”.

La historia de España es aún más contundente. El franquismo fue una dictadura fascista de 40 años que mató, torturó y desapareció a decenas de miles de personas, sostenida por la Iglesia, el Ejército y las élites económicas. Esa es la extrema derecha española en su forma más pura. La izquierda revolucionaria española ,desde los anarquistas de la CNT hasta los comunistas del PCE, luchó contra Franco. Miles de militantes obreros fueron fusilados por defender la República frente al fascismo. Esa es la extrema izquierda española en su forma más pura.

¿Son “dos caras de la misma moneda” los verdugos y las víctimas? ¿Quién fusilaba a quién en las cunetas? La equivalencia es históricamente obscena.

¡Que no nos vengan con el cuento de la equivalencia quienes todavía justifican a los herederos de aquellos verdugos!

En la España actual, las diferencias son abismales. Vox es un partido de la derecha radical europea, caracterizado por “conservadurismo, nacionalismo centralista y nativismo”. Su programa incluye prioridad nacional: los españoles deben tener acceso preferente a todas las ayudas y subvenciones públicas; repatriación forzosa de inmigrantes sin papeles: utilizar fondos públicos para financiar “billetes de vuelta” y repatriaciones; unitarismo centralista: transformar España en un Estado unitario; bajada de impuestos y desregulación: políticas que benefician directamente a las grandes empresas y a los ricos. Vox no quiere abolir el capitalismo. Quiere endurecerlo. Quiere un Estado fuerte que proteja a los españoles “de verdad” ,léase: los blancos, los cristianos, los de siempre, de los extranjeros, de los pobres, de los diferentes. Es nacionalismo excluyente, jerarquía étnica y privilegio de clase envuelto en bandera.

La izquierda radical española es un espacio plural, pero comparte un eje común: el anticapitalismo. El Frente Obrero es un partido marxista-leninista. Podemos e Izquierda Unida confluyen en propuestas como la expropiación de viviendas vacías para destinarlas a alquiler social; la creación de una empresa pública de energía que rompa el oligopolio de Iberdrola y Endesa; la subida de impuestos a las grandes fortunas y a las empresas energéticas; la derogación de la reforma laboral y la ampliación de derechos para los trabajadores. La izquierda radical no quiere proteger el capitalismo. Quiere superarlo. Quiere que los trabajadores controlen los medios de producción, no que los banqueros sigan decidiendo el precio del alquiler y de la luz.

¿Son lo mismo un partido que quiere expropiar a los bancos y otro que quiere proteger a los bancos? ¿Son lo mismo uno que defiende la igualdad y otro que defiende la jerarquía?

¡Malditos sean los que equiparan a quienes quieren acabar con los parásitos y con quienes los defienden a capa y espada!

Como señala un análisis publicado en *Newsweek*, “la diferencia fundamental entre la política hiper partidista de extrema izquierda y extrema derecha es dónde tienen su influencia y qué poder les otorga”. La extrema derecha tiene poder gubernamental y burocrático. La extrema izquierda tiene su influencia más significativa en la cultura. En España, Vox gobierna en coalición con el PP en varias comunidades autónomas. Tiene acceso a las instituciones, a los presupuestos, a las políticas públicas. Puede decidir sobre la vida de la gente. La izquierda radical, en cambio, está en la oposición, en los movimientos

sociales, en los sindicatos. Tiene influencia, sí; poder de gobierno, no. Equiparar a quien gobierna con quién propone es, como mínimo, deshonesto.

Como ha señalado el politólogo Simón Choat, “la teoría de la herradura es una tontería: la extrema derecha y la extrema izquierda tienen poco en común”. No es casualidad que esta teoría sea tan popular entre los centristas y los liberales. Les permite deslegitimar a la izquierda equipándose con el fascismo; blanquear a la extrema derecha presentándola como “otro extremo” igual de malo; presentarse a sí mismos como la única opción sensata, el “centro” iluminado entre dos abismos. Pero el centro no es neutral. El centro ,el PSOE, el PP, la socialdemocracia, es el gestor del capitalismo. No cuestiona la propiedad privada, no cuestiona los bancos, no cuestiona el mercado. Solo quiere suavizar sus peores excesos. Cuando la izquierda radical señala que el capitalismo es el problema, el centro responde: “los dos extremos son iguales”. Es una forma de cerrar el debate sin tener que enfrentar el fondo del asunto.

¡Y estos gestores del capital, estos centristas de salón, se permiten dar lecciones de moderación mientras administran el saqueo de la clase trabajadora!

La hipocresía de Vox: patriotas de mentira

Vox se presenta como el partido de la “patria”, de la “soberanía nacional”, de la “defensa de España frente a enemigos externos”. Pero su historia y sus alianzas revelan una realidad muy distinta: un partido fundado con dinero de una organización terrorista extranjera, que besa el trasero de quienes considera “enemigos” cuando les conviene.

¡Qué patriotas! ¡Qué héroes de la bandera!

1. Vox se fundó con dinero del MEK: un grupo terrorista iraní

El partido de Santiago Abascal no nació del esfuerzo de sus militantes ni de donaciones patrióticas. Nació con un millón de euros del exilio iraní. El Consejo Nacional de Resistencia de Irán (CNRI) ,la fachada política de la Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán (MEK), financió a Vox desde su génesis. La primera transferencia llegó el mismo día que Vox se inscribió en el registro de partidos: 17 de diciembre de 2013.

El MEK es una organización que figuró en las listas de grupos terroristas de la UE y EE.UU. hasta 2012. Ha sido acusada de graves violaciones de derechos humanos y de prácticas de control mental sobre sus militantes. Un informe encargado por el Gobierno de Estados Unidos en 2009 detalla abusos como “control autoritario, confiscación de bienes, control sexual, divorcio obligatorio, celibato forzado, aislamiento emocional, trabajos forzados, privación del sueño, malos tratos físicos” y limitaciones de movimiento de sus miembros.

Vox recibió 971.890,56 euros de simpatizantes del grupo iraní entre diciembre de 2013 y abril de 2014. Ese dinero pagó la fianza y el alquiler de la sede en la calle Diego de León de Madrid, los salarios de la plantilla, el sueldo de Santiago Abascal, muebles y ordenadores. El primer presidente y fundador de Vox, Alejo Vidal-Quadras, lo admitió sin tapujos: “Los fondos de los exiliados iraníes no sólo sirvieron para pagar la campaña europea de 2014, sino también para poner en marcha Vox”. Y sobre Abascal: “Estuvo al tanto de todo, le

expliqué mi relación con el CNRI y le dije que nos financiaran. Le pareció bien. Estaba encantado".

¡Estaba encantado! El partido que hoy se llena la boca con "España primero" fue fundado con dinero de una secta terrorista extranjera. Y no solo eso: el MEK fue adoptado por los neoconservadores de EE.UU. como la alternativa al régimen de Irán. A sus reuniones anuales en París han acudido John Bolton, Rudy Giuliani y Newt Gingrich. También el expresidente español José María Aznar ,el mismo que luego llevó a España a una guerra ilegal. Vox no es un partido "patriota". Es un proyecto financiado por intereses extranjeros, con vínculos con el terrorismo y la ultraderecha internacional.

¡Qué patriotas de mentira! ¡Qué valientes! Fundados con el dinero de una organización que torturaba a sus propios militantes, y todavía tienen la cara de gritar "¡España primero!".

2. La hipocresía con Marruecos: patriotas que abrazan al "enemigo"

Vox grita contra Marruecos, acusa al Gobierno de "entregar" Ceuta y Melilla, y se presenta como el único defensor de la soberanía española frente al "enemigo marroquí". Pero Vox apoya a Estados Unidos e Israel incondicionalmente ,y Marruecos es aliado estratégico de ambos.

Marruecos fue uno de los primeros países árabes en normalizar relaciones con Israel en 2020, y mantiene una estrecha alianza militar y de inteligencia con Estados Unidos. Si Vox fuera realmente "patriota", si realmente defendiera la soberanía española frente a Marruecos, no podría apoyar a quienes arman y financian a ese mismo país. Pero Vox no tiene principios: tiene intereses. Y sus intereses están alineados con Washington y Tel Aviv, no con la soberanía española.

La conclusión es clara: Vox no es un partido patriota. Es un partido que:

Se fundó con dinero de una organización terrorista extranjera.

Besa el trasero de EE.UU. e Israel, que son precisamente quienes apuntalan a Marruecos.

Grita contra Marruecos para engañar a los votantes, mientras apoya a quienes lo fortalecen.

¡Patriota de cartón! ¡Defensor de España con el cheque del MEK en el bolsillo y la bandera americana en la solapa!

El saqueo de la DANA: cómo Vox robó a los damnificados

Cuando la DANA arrasó Valencia en 2024, Vox se apresuró a montar un espectáculo de solidaridad. Su organización juvenil, Revuelta, lanzó campañas de recogida de donativos para las víctimas. La portavoz de Vox en la Asamblea de Madrid, Isabel Pérez Moñino, difundió convocatorias de recogida de donaciones "en colaboración con Revuelta". El propio presidente de Vox Castilla-La Mancha afirmó que estaban haciendo acopio de material "a través de nuestras estructuras organizativas, y también del sindicato Solidaridad y, por supuesto, de Revuelta".

Pero el dinero nunca llegó a los damnificados.

Dos exmiembros de Revuelta denunciaron ante la Fiscalía un “posible desvío de fondos” destinados a las víctimas de la DANA. La denuncia apuntaba a irregularidades graves y posible estafa en el destino de fondos y en el cobro de cuotas de afiliación sin derechos asociados. La organización juvenil se habría quedado con cientos de miles de euros de donantes de la DANA. El presidente de Revuelta y otros dirigentes se negaron a facilitar información sobre su gestión ,“se negaban incluso a presentar las cuentas”,.

Vox, al verse acorralado, presentó una denuncia contra su propia organización juvenil para intentar desmarcarse. Pero las pruebas de los vínculos son abrumadoras: el partido apoyó activamente las campañas de Revuelta, las promociona, las usó para su imagen pública. Y cuando el escándalo estalló, intentó borrar el rastro.

¡El partido que se presenta como el “defensor de los españoles” robó a los españoles que habían perdido sus casas! ¡Qué solidarios! ¡Qué patriotas! Primero el cheque del terrorismo iraní, luego el saqueo de los damnificados de la DANA. ¡El modelo de coherencia moral de la derecha española!

La hipocresía del PP: belicistas sin democracia y amigos de narcos

Si Vox es la cara más grotesca de la derecha, el PP es su versión institucional ,igual de hipócrita, igual de corrupta, pero con mejor traje,.

1. Aznar llevó a España a una guerra ilegal sin democracia

En 2003, el presidente del PP, José María Aznar, arrastró a España a la guerra de Irak ,una guerra ilegal, basada en mentiras sobre armas de destrucción masiva que nunca existieron,. No hubo referéndum. No hubo consulta popular. No hubo debate serio en el Congreso. Aznar acudió al Congreso justo antes de que EE.UU. declarara la guerra y luego no volvió a comparecer durante 10 meses. 10 meses sin dar explicaciones al pueblo español mientras nuestros soldados morían en una guerra que no era nuestra.

La foto de las Azores ,Aznar con George W. Bush y Tony Blair, es la imagen del sometimiento de España a los intereses de EE.UU., sin democracia, sin debate, sin preguntas. Eso es lo que el PP llama “defender los intereses de España”.

¡Qué valiente! ¡Qué demócrata! Llevar a un país a una guerra de mentiras sin preguntar al pueblo, y luego esconderse durante diez meses. ¡Eso sí que es patriotismo de los buenos!

2. Feijóo: el verano con el narco

El actual líder del PP, Alberto Núñez Feijóo, no es el mejor. Durante años, mantuvo una amistad íntima con el narcotraficante gallego Marcial Dorado. Las fotos son públicas: Feijóo, en el yate de Dorado, navegando por la Ría de Arousa en el verano de 1995. No fue un encuentro casual. Fue una relación continuada: viajes juntos a Estoril (Portugal), a Ibiza, a los Picos de Europa. Noches de fin de año compartidas en Portugal. Estancias en las mansiones de Dorado en la isla de Arousa y en Baiona.

Dorado fue condenado a 14 años de prisión por narcotráfico y blanqueo de capitales. Fue detenido en 1990 en el marco de la Operación Nécora ,el primer gran golpe al narcotráfico gallego,. Cuando Feijóo se subió a su yate en 1995, Dorado ya era un narcotraficante

conocido. Yolanda Díaz lo resumió sin rodeos: “Yo me acuerdo de lo que pasaba en Galicia con la droga y todo el mundo sabía quién era Marcial Dorado, un narcotraficante mayor”.

Feijóo ha intentado minimizar la relación, pero el narcotraficante ha hablado: “Salíamos incluso con las mujeres, tomábamos un vino… Salíamos a cenar”. “Después también estuvimos un par de años pasando el fin de año en Portugal, en Estoril”. “De las respuestas se entiende que quien solía pagar en aquellos viajes y encuentros amistosos era el narcotraficante”.

¡El líder del PP, que se presenta como el “hombre serio” y “moderado”, pasó sus veranos en el yate de un narcotraficante, financiado por el dinero de la droga! Y cuando se le pregunta, miente, minimiza, oculta. ¡Qué ejemplo de austeridad y de valores familiares!

La teoría de la herradura: el truco del centro para salvar al capital

Ahora entendemos por qué la teoría de la herradura es tan popular entre el centro político. El centro ,el PSOE, el PP, la socialdemocracia, es el gestor del capitalismo. No cuestiona la propiedad privada, no cuestiona los bancos, no cuestiona el mercado. Solo quiere suavizar sus peores excesos. Cuando la izquierda radical señala que el capitalismo es el problema, el centro responde: “los dos extremos son iguales”.

Pero no lo son. La extrema derecha ,Vox, el PP, defiende al capital, protege a los bancos, roba a los damnificados, se financia con terroristas y se codea con narcos. La extrema izquierda ,el socialismo revolucionario, quiere expropiar a los bancos, crear vivienda pública, garantizar la energía como derecho y poner los medios de producción en manos de los trabajadores.

¿Son lo mismo un partido que se financia con una secta terrorista y roba a las víctimas de una catástrofe, y un partido que quiere expropiar viviendas vacías para que la gente tenga un techo? ¿Son lo mismo uno que pasa el verano en el yate de un narcotraficante y otro que lucha por salarios dignos?

No. Y quien lo dice está mintiendo ,para salvar al capital,.

¡Qué conveniente! ¡Qué elegante! Equiparar a los que roban a los damnificados de la DANA y se financian con terroristas extranjeros con los que quieren quitarle las viviendas vacías a los bancos. Eso sí que es “moderación”. Eso sí que es “sentido común”.

Núcleo Nacional: los “patriotas” que adoran a quienes destruyeron España

Si Vox es la versión “presentable” de la ultraderecha, Núcleo Nacional es su rostro sin maquillaje: neonazis declarados, franquistas nostálgicos y supremacistas blancos que han decidido saltar a la política institucional. Su propio nombre lo dice todo: no son “españoles”, son un núcleo de elegidos, una raza superior que quiere purificar la nación.

¡Increíble!

Núcleo Nacional es una organización y partido político neonazi de ámbito español, registrado legalmente en el Registro Nacional de Asociaciones desde agosto de 2024. Sus integrantes provienen de grupos como Bastión Frontal, Ultras Sur y skins de Cubos ,los

mismos que han protagonizado agresiones callejeras, disturbios y actos de violencia fascista durante años,. Su ideología incluye neonazismo, nacionalismo español, etnonacionalismo, antisemitismo, islamofobia, LGBTfobia y anticomunismo. Son, en resumen, un cóctel de odio.

Pero lo más grotesco es su hipocresía patriótica. Estos mismos “defensores de la nación española” adoran a dos regímenes que humillaron, empobrecieron y masacraron a España: el franquismo y el nazismo. Vamos a recordarles ,y a todos, qué hicieron realmente sus ídolos.

Gernika: el nazismo masacró a niños españoles ,y Franco les echó la culpa

El 26 de abril de 1937, la Legión Cóndor alemana y la Aviación Legionaria italiana ,combatiendo en favor del bando sublevado de Franco, bombardearon Gernika. Durante tres horas y media, entre 27 y 31 bombarderos acompañados de 32 cazas lanzaron entre 31 y 46 toneladas de bombas explosivas e incendiarias sobre una población civil indefensa. El 85% de los edificios fueron destruidos. Las víctimas se cuentan entre 126 y 2.000 muertos.

¿Y qué hizo Franco? En lugar de condenar la masacre, ordenó que se negase el bombardeo y que se acusase a los “rojos” de haber dinamitado e incendiado la villa. La propaganda franquista repitió hasta la saciedad que Gernika había sido “incendiada por los rojos” y que los republicanos eran los responsables. Los periódicos afines al régimen titularon: “No hubo bombardeo de Guernica y sí destrucción por parte de los rojos”.

Y lo más repugnante: los nazis, para manipular a la población, lanzaban caramelos desde los aviones para que los niños salieran a buscarlos ,y así poder identificar dónde había concentraciones de civiles antes de bombardear. Una vez que los niños salían corriendo tras los caramelos, los aviones volvían para bombardearlos. Después, los nazis y los franquistas les decían a los niños supervivientes: “¿Quién ha hecho esto, eh? Los rojos.” Mientras los niños, traumatizados, veían cómo sus padres y hermanos yacían muertos entre los escombros, los verdugos les daban caramelos y les mentían.

¡Esa es la “patria” que el Núcleo Nacional defiende! ¡Esa es la gloria que adoran! Los mismos que bombardearon a niños españoles con caramelos como cebo, y luego les echaron la culpa a los “rojos”. ¡Y estos neonazis de salón se atreven a hablar de “honor” y de “España”!

La autarquía: Franco condenó a España al hambre mientras vendía la ayuda extranjera

Los nostálgicos del franquismo hablan de “orden” y “unidad nacional”. Olvidan ,o prefieren no recordar, que Franco sometió a España a una de las hambrunas más largas y crueles del siglo XX.

Tras ganar la guerra, Franco impuso un modelo económico cerrado: la autarquía. España debía producirlo todo dentro de sus fronteras. Durante dos décadas, el régimen impuso una

“dieta forzada” al país. El resultado fue demoledor: hambre, falta de productos básicos, cartillas de racionamiento, estraperlo, fábricas paradas, campos agotados y un país que “olía a carbón más que a futuro”. La economía española sufrió el retroceso más grave en los niveles de bienestar de la población en los últimos 200 años de historia.

Al menos 200.000 personas murieron de hambre en la España de los años 40. Los niños crecieron sin cacao ,“una mezcla de féculas aromatizadas”,. Para fumar, “hojas secas de col y papel”. La miseria fue “el único producto genuinamente ‘made in Spain’”.

Pero la crueldad no terminó ahí. Varios países enviaron ayuda alimentaria a España ,incluyendo Argentina, que envió grano y alimentos. ¿Qué hizo Franco con esa ayuda? La puso a la venta a precios astronómicos, alimentando el mercado negro y el estraperlo. La comida que podría haber salvado a los españoles se convirtió en un negocio para los especuladores y el régimen. Mientras el pueblo pasaba hambre, Franco y sus secuaces se bañaban en oro.

¡Eso es lo que Núcleo Nacional defiende! ¡Eso es su “patriotismo”: un régimen que dejó morir de hambre a cientos de miles de españoles mientras vendía la comida que otros países enviaban para salvarles la vida! ¡Qué héroes! ¡Qué par de mierdas!

La hipocresía final: “patriotas” que adoran a los verdugos de España

Núcleo Nacional se presenta como el “verdadero” defensor de España. Pero sus ídolos son:

Los nazis que bombardearon Gernika, masacraron a niños españoles y los usaron como conejillos de indias para sus tácticas de terror.

Franco que, en lugar de defender a su pueblo, culpó a los republicanos de la masacre y condenó a España a décadas de hambre y miseria mientras se forraba con la ayuda extranjera.

Estos no son patriotas. Son sepultureros de la nación que dicen defender. Son la continuación de los que fusilaron a maestros, sindicalistas y demócratas. Son los herederos de los que vendieron el pan de los españoles para llenarse los bolsillos. Son los que hoy, como ayer, sirven al capital y al odio, no al pueblo.

¡Núcleo Nacional no quiere “salvar España”! Quiere enterrarla bajo el mismo fascismo que ya la enterró una vez. Y si les dieran poder, harían exactamente lo mismo que Franco: hambre, represión y muerte ,y luego dirían que fue culpa de los “rojos”,.

¡Qué patriotas de mierda! ¡Qué valientes! Adoran a los que bombardearon a niños españoles con caramelos y dejaron morir de hambre a cientos de miles mientras se forraban con la ayuda extranjera. Y todavía tienen la desfachatez de llamarse “defensores de la nación”.

Que el dolor de Guernica nos recuerde que ninguna bandera vale más que una vida.
Solo cuando dejemos de enfrentarnos como naciones y empecemos a reconocernos como iguales, esta memoria habrá cumplido su propósito. ¡Escoria fascista!

Capítulo VIII. “El fascismo original era de izquierdas y luchaba contra el nazismo”

Esta es una de las mentiras más descaradas y peligrosas que circulan en la actualidad ,impulsada por la extrema derecha para blanquear su propia historia y confundir a los incautos. La afirmación es doble: “El fascismo original era de izquierdas” y “El fascismo original luchaba contra el nazismo”. Ambas son históricamente falsas, lógicamente absurdas y materialmente ridículas. He estado leyendo estas basuras revisionistas una y otra vez, y siempre llegan al mismo sitio: intentar lavarle la cara al fascismo. Para saber si el fascismo es “de izquierdas”, primero hay que definir qué es. El fascismo no es una ideología cualquiera: es un fenómeno histórico concreto que surge en un momento específico ,la crisis del capitalismo de entreguerras.

Definición marxista clásica (Gramsci, Trotsky, Dimitrov): el fascismo es la dictadura abierta del capital financiero cuando este ya no puede gobernar a través de la democracia liberal. Es el salvavidas del capitalismo en crisis ,un movimiento que preserva la propiedad privada de los medios de producción; aplasta los sindicatos y los partidos obreros; utiliza la violencia paramilitar contra la izquierda; moviliza a la pequeña burguesía asustada y al lumpenproletariado en torno al nacionalismo, el racismo y el militarismo; colabora con el gran capital para destruir el movimiento obrero,.

Mussolini lo dijo claramente: “El fascismo concibe el Estado como un absoluto, frente al cual todos los individuos o grupos son relativos”. Pero ese “Estado absoluto” no era un Estado obrero: era un Estado que protegía a los industriales y terratenientes.

¡Que no nos confundan estos charlatanes! El fascismo no es otra cosa que el capital armado hasta los dientes cuando ya no le basta con la democracia burguesa.

El fascismo rechaza el materialismo histórico. Giovanni Gentile, el filósofo oficial del fascismo italiano, lo dice abiertamente: la sociedad no es un producto de relaciones materiales, sino una “unidad moral y espiritual encarnada en el Estado”. La nación es un “cuerpo” y las clases sociales son “órganos” que deben cooperar, no antagonizar. El conflicto de clases es considerado un error de razonamiento, no una consecuencia de las relaciones de propiedad.

¿Por qué es esto una tontería? Si se mantiene la propiedad privada de los medios de producción, los propietarios y trabajadores seguirán teniendo incentivos diferentes. La conciencia nacional no elimina los intereses económicos contrapuestos. Un trabajador y un capitalista pueden sentirse “unidos en la nación” mientras el capitalista extrae plusvalía. El fascismo no “resuelve” el conflicto de clases. Lo congela bajo la bota del Estado. Los trabajadores pierden derechos, los sindicatos son ilegalizados, las huelgas son prohibidas, y los empresarios mantienen el control de la producción. El “interés nacional” es siempre definido por el Estado ,y ese Estado está controlado por los capitalistas que lo financiaron.

La prueba definitiva: el fascismo no toca la propiedad privada. No expropia a los capitalistas. No nacionaliza la industria. En su lugar, subordina a los trabajadores a los intereses de la "nación" ,que son, en realidad, los intereses de los propietarios,. Cuando un fascista dice "primero la nación", lo que realmente dice es "primero el capital".

Esta afirmación de que el fascismo luchaba contra el nazismo es tan falsa que parece un chiste. El fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán eran aliados, no enemigos. Mussolini y Hitler firmaron el Pacto de Acero en 1939 ,una alianza militar formal que duró hasta el final de la guerra. Italia fascista envió tropas a la invasión de la Unión Soviética (la Operación Barbarroja) en 1941, junto a la Alemania nazi. Los dos regímenes compartían ideología: anticomunismo, antisemitismo, racismo, militarismo, expansionismo, culto al líder, supremacía nacional y eliminación de la democracia.

¿Hubo tensiones? Sí. Mussolini se sintió inicialmente amenazado por Hitler (sobre todo por el Anschluss de Austria en 1938). Pero esas tensiones eran competencia imperialista, no conflicto ideológico. Cuando llegó la guerra, ambos estaban en el mismo bando: el bando del capital en crisis.

La prueba definitiva: el fascismo italiano y el nazismo alemán fueron aliados. Lucharon juntos. Si el fascismo "original" luchaba contra el nazismo, ¿por qué Mussolini envió a sus tropas a morir junto a los nazis en el Este? ¿Por qué el Manifiesto de la Raza (1938) imitó las leyes raciales nazis? ¿Por qué los fascistas italianos crearon campos de concentración en Libia y Etiopía, siguiendo el modelo colonial alemán? La respuesta: no luchaban entre sí ,eran variantes del mismo fenómeno: el capitalismo en crisis que se vuelve contra la clase obrera.

¡Malditos sean los que intentan separar a estos hermanos de sangre! Fascismo y nazismo fueron dos caras de la misma moneda: el capital salvando su pellejo a costa de la clase trabajadora.

Otro mito muy extendido ,y absolutamente falso,. Sí, algunos socialistas frustrados (como Mussolini en su juventud o Sorel) filtraron con el sindicalismo revolucionario. Pero Mussolini fue expulsado del Partido Socialista Italiano por su defensa de la guerra. El fascismo no es una "desviación de la izquierda": es su enemigo mortal. Mussolini, antes de ser fascista, fue un socialista que se pasó al nacionalismo. Pero el fascismo, como movimiento organizado, fue financiado por industriales que querían destruir a los socialistas. Fue un movimiento anticomunista desde su fundación. Las escuadras fascistas (los *squadristi*) quemaban sedes de sindicatos, asesinaban a dirigentes obreros y rompían huelgas ,siempre con el apoyo de la policía y el capital.

El falangismo español es exactamente lo mismo. José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange, hablaba de "unidad nacional" y "revolución nacional-sindicalista". Pero en la práctica, la Falange era el brazo político del capital y del latifundismo. Su "revolución" era una farsa: no tocó la propiedad de la tierra, no liberó a los campesinos, no nacionalizó las industrias. Protegió a los ricos y reprimió a los obreros.

El fascismo es idealista: cree que la ideología, la nación, la raza o la "voluntad colectiva" pueden anular los intereses materiales. Pero el materialismo histórico demuestra que los intereses de clase persisten independientemente de lo que la gente crea. Un trabajador y un

capitalista pueden sentirse “unidos en la nación” mientras el capitalista extrae plusvalía. Un obrero alemán y un obrero francés pueden odiarse mutuamente por “raza” mientras sus jefes se enriquecen con la guerra. Un campesino andaluz y un terrateniente pueden compartir “fe católica” mientras el terrateniente le roba su tierra.

El fascismo utiliza el nacionalismo como un opio para cubrir la explotación. Es la religión del capitalismo en crisis ,y es tan real como la religión: una ilusión que mantiene el orden.

La pregunta clave que el fascismo nunca puede responder es: “Si el propietario de una fábrica quiere recortar los salarios para aumentar los beneficios y los trabajadores quieren salarios más altos, sus intereses son diametralmente opuestos. Si la lucha de clases no existe, ¿cómo resuelve el fascismo este conflicto sin limitarse a obligar a una de las partes a someterse?” La respuesta es que no lo resuelve. Lo reprime. Y esa represión siempre beneficia al capitalista, porque el Estado fascista está controlado por los capitalistas.

El fascismo no es un accidente ni una anomalía. Es una respuesta predecible del capital en crisis: el capitalismo entra en crisis (caída de beneficios, desempleo, agitación social); la democracia liberal ya no puede gestionar el conflicto (los sindicatos crecen, la izquierda avanza); el gran capital financiero a un líder carismático y a su milicia para aplastar a la izquierda por la fuerza; el Estado se convierte en una dictadura abierta ,pero sin tocar la propiedad privada,. Este patrón se repitió en Italia (1922), Alemania (1933), España (1936-39), Argentina (1976), Chile (1973), y está reapareciendo hoy en todo el mundo.

El fascismo mantiene la propiedad privada ,por eso el conflicto de clases persiste, aunque el Estado lo reprima,. No es “de izquierdas” ,es la extrema derecha, el brazo violento del capital cuando la democracia ya no le sirve. Fue aliado del nazismo ,no su enemigo. El Pacto de Acero lo demuestra. Rechaza el materialismo histórico ,y por eso es una ideología en el mal sentido: una justificación de la dominación, no una explicación de la realidad.

Llamar fascismo “izquierda” es un insulto a la historia y una mentira al servicio del fascismo de hoy. He estado leyendo estas basuras revisionistas durante demasiado tiempo. Y siempre termina en la misma evidencia: el fascismo no es más que el capital desesperado, armado y sin máscara.

Capítulo IX. “Comunismo y capitalismo están controlados por los judíos” (El mito del complot judío)

La afirmación: “Detrás del comunismo y del capitalismo hay un mismo grupo: los judíos. Son una secta omnipotente que controla los bancos, los medios de comunicación y los partidos revolucionarios.”

Esta es la teoría de la conspiración antisemita más antigua, peligrosa y profundamente anticientífica que existe. No es un análisis político: es un escupitajo a la historia, a la lógica y a la clase trabajadora.

He estado leyendo y releyendo estas basuras durante años, y cada vez me reafirmo en lo mismo: vamos a desmontarla pieza por pieza, desde el materialismo histórico.

El origen de esta mentira es un panfleto falsificado por la policía secreta zarista a principios del siglo XX: *Los Protocolos de los Sabios de Sion*. Un texto que supuestamente detallaba un plan judío para dominar el mundo. Era, como demostró *The Times* de Londres en 1921, un plagio burdo de una sátira francesa contra Napoleón y de una novela alemana. No tenía ninguna base real. Pero se usó para justificar pogromos en la Rusia zarista, fue adoptado por los nazis como "prueba" del complot judeo-bolchevique y sigue circulando hoy en redes sociales, foros de extrema derecha y en ciertos sectores de la izquierda antisistema mal informada.

El materialista lo sabe: las conspiraciones no mueven la historia. La historia la mueven las contradicciones de clase, no un grupo étnico con un plan secreto.

¡Malditos sean los que siguen propagando esta basura fabricada por la policía del zar!

La teoría del complot presupone que "los judíos" actúan como un bloque homogéneo con intereses comunes. Esto es históricamente falso. Judíos burgueses (como los Rothschild o los banqueros de Wall Street) tienen intereses capitalistas. Defienden la propiedad privada y la acumulación, igual que cualquier otro capitalista. Judíos proletarios (obreros, artesanos, campesinos en el *shtetl*) tenían intereses obreros. Muchos de ellos fueron líderes socialistas y revolucionarios, no porque fueran judíos, sino porque eran trabajadores explotados que luchaban contra el mismo sistema que oprimía a todos los trabajadores. Judíos sionistas (nacionalistas burgueses) tienen intereses imperialistas, ligados al Estado de Israel y al apoyo de Estados Unidos. Judíos antisionistas (como muchos judíos ultraortodoxos y judíos comunistas) se oponen al sionismo como un movimiento nacionalista burgués y reaccionario.

¿Ves el patrón? No existe "la posición judía". Existen posiciones de clase que atraviesan a todos los grupos étnicos. Reducir la política a una etnia es racismo, no análisis.

Uno de los tropos más absurdos es llamar al comunismo "un invento judío" porque Marx era de origen judío (aunque bautizado luterano y profundamente crítico con la religión). Marx dedicó su vida a analizar el capital, no a promover a los judíos. En su escrito *Sobre la cuestión judía* (1843) critica duramente el nacionalismo religioso y el particularismo, defendiendo la emancipación humana frente a la emancipación política. Lenin y los bolcheviques incluían a rusos, georgianos, polacos, ucranianos, judíos y muchas otras nacionalidades. No eran una "conspiración judía": eran un partido de clase que unía a los trabajadores de todos los orígenes contra el zarismo y la burguesía. Lenin fue ferozmente antirracista y denunció el antisemitismo como "un instrumento de los explotadores para desviar el odio de los trabajadores contra los capitalistas". Trotsky era judío; pero también lo eran muchos contrarrevolucionarios y capitalistas. Su origen étnico es irrelevante para su teoría; lo relevante es su posición de clase (intelectual pequeño-burgués que se alió con los obreros).

El hecho de que algunos revolucionarios fueran judíos no convierte al comunismo en un "proyecto judío", del mismo modo que el hecho de que algunos revolucionarios fueran

alemanes, italianos o españoles no convierte al comunismo en un proyecto germánico, itálico o hispánico. El comunismo es internacionalista; trasciende la etnia y la nación.

El antisemita dice: “Los judíos controlan los bancos y el capitalismo.” Es cierto que algunas familias judías (como los Rothschild) fueron banqueros prominentes en Europa. Pero también lo fueron familias cristianas (Medici, Fugger, Morgan, Rockefeller). El capitalismo no es “judío”: es un sistema de explotación que surgió en Europa occidental y se globalizó. Atribuir el capitalismo a los judíos es una forma de chivo expiatorio. Cuando el sistema falla, los antisemitas buscan un chivo, y los judíos han sido el chivo preferido durante dos mil años. Es más fácil culpar a un grupo étnico que analizar las contradicciones del capital. La mayoría de los judíos del mundo, hoy y en el pasado, eran y son trabajadores, no banqueros. En la Europa del siglo XIX, la mayoría de los judíos eran pobres, artesanos o pequeños comerciantes, exactamente igual que sus vecinos no judíos.

¡Y estos parásitos del antisemitismo siguen prefiriendo el chivo expiatorio a mirar de frente a la clase que realmente saquea!

El sionismo es un movimiento nacionalista burgués que surgió en el siglo XIX como respuesta al antisemitismo europeo. Su solución era crear un Estado judío en Palestina: un proyecto colonial que implicó el desplazamiento y la opresión de la población árabe palestina. Los marxistas se oponen al sionismo porque es un movimiento nacionalista que divide a los trabajadores judíos y árabes en lugar de unirlos en la lucha de clases; depende del imperialismo (especialmente de Estados Unidos) para su supervivencia; es un movimiento colonial que oprime a la clase trabajadora palestina; no resuelve el antisemitismo; lo exacerba al presentar a los judíos como un pueblo que solo puede estar seguro mediante un Estado etno-religioso, cuando la verdadera seguridad viene de la solidaridad internacional y del fin de la explotación.

Pero oponerse al sionismo no es oponerse al judaísmo. Del mismo modo que oponerse al ISIS no es oponerse al Islam. El judaísmo es una religión y una cultura con dos milenios de historia; el sionismo es un proyecto político moderno, reaccionario y específico. Confundirlos es el primer paso del antisemitismo.

El mismo principio se aplica al Islam. El yihadismo es un movimiento nacionalista-religioso reaccionario que utiliza el Islam como cobertura para sus objetivos políticos: restaurar un califato, imponer la ley sharía por la fuerza, y destruir a los que considera “infieles”. Es un movimiento que oprime a las mujeres y a las minorías; divide a los trabajadores musulmanes de los trabajadores de otras religiones; a menudo es financiado por potencias imperialistas (como Arabia Saudita o EE.UU.) para desestabilizar Estados laicos y socialistas; no tiene nada que ver con la justicia social; es un movimiento reaccionario que quiere volver a una Edad Media mítica.

Los marxistas se oponen al yihadismo porque es un movimiento que sirve a los intereses de la burguesía y del imperialismo, pero no por ser islámico, sino por ser anti proletario. La gran mayoría de los musulmanes del mundo son trabajadores explotados que quieren paz, pan y justicia, igual que cualquier otro trabajador.

El materialismo histórico enseña que la religión es un fenómeno superestructural. No es la causa de la opresión; a menudo es un reflejo de la opresión material, y a veces una

justificación de ella. El nacionalismo religioso es una forma de conciencia falsa. En lugar de unir a los trabajadores contra el capital, los divide en tribus, etnias y creencias. Siempre es un movimiento reaccionario porque desvía la lucha de clases hacia el odio identitario.

Por eso los marxistas somos internacionalistas. No importa si un trabajador es judío, musulmán, cristiano, ateo, hindú o lo que sea: su enemigo es la clase capitalista. Su aliado es el trabajador de al lado, sea quien sea.

Decir que “los judíos controlan el comunismo y el capitalismo” es históricamente falso: los Protocolos son una falsificación. La historia la mueven las contradicciones de clase, no las conspiraciones étnicas. Teóricamente absurdo: los judíos no son una clase; son un grupo étnico-religioso con intereses de clase diversos. Hay judíos capitalistas y judíos proletarios; hay judíos sionistas y judíos antisionistas. Políticamente reaccionario: sirve para desviar el odio de los trabajadores contra el capital y dirigirlo contra una minoría étnica. Es el truco más viejo del libro, y siempre ha servido a la burguesía. Irreconciliable con el marxismo: Marx escribió: “Los trabajadores no tienen patria.” Y tampoco tienen etnia preferente. La solidaridad internacional es la base de la revolución.

He estado leyendo estas mentiras una y otra vez, y siempre llego a la misma conclusión: el complot judío no es más que el viejo truco de la burguesía para que el trabajador odie a su hermano de clase en lugar de al patrón que le explota.

Capítulo X. China es capitalista

La afirmación de que la presencia de empresas privadas y bolsas de valores convierte a China en capitalista confunde la existencia de mercados con el dominio del capital. Lo que importa es quién posee las alturas dominantes de la economía y a cuyos intereses sirve el Estado.

La Constitución china establece que el sector público es el pilar de la economía nacional y que el país se encuentra en la etapa primaria del socialismo ,un prolongado periodo de transición en el que coexisten los sectores público y privado mientras el Estado retiene el control de las industrias clave,. Ambos sectores se describen como componentes importantes de la economía de mercado socialista. La empresa privada opera dentro de un marco socialista; no lo sustituye.

Las empresas de propiedad estatal dominan la energía, las infraestructuras, la banca, las telecomunicaciones, la defensa y los recursos naturales. El Estado dirige su inversión, planificación y despliegue industrial mediante sucesivos planes quinquenales; el XV Plan (2026-2030) está actualmente en vigor. Estas empresas tienen encomendada la seguridad estratégica, el liderazgo industrial, la economía nacional, el bienestar público y los servicios públicos. Las empresas privadas existen, pero funcionan dentro de un marco dirigido por el Estado.

El modelo es una economía de mercado socialista: el Estado fija la dirección a largo plazo y la política industrial; el mercado ejecuta la distribución. Esto difiere fundamentalmente del capitalismo, en el que el mercado mismo constituye la dirección. China ha sacado de la pobreza absoluta a casi 800 millones de personas ,la mayor reducción de ese tipo de la historia. Las Naciones Unidas confirman la eliminación de la pobreza rural absoluta en 2020. El Índice de Desarrollo Humano alcanzó 0,797 en 2023, situando al país en la categoría de desarrollo humano alto. Estos resultados son producto de la planificación socialista, no de la lógica espontánea de la acumulación de capital.

China posee mercados, pero no es capitalista ,como tampoco lo era la Unión Soviética por usar dinero y comerciar,. La cuestión decisiva es la propiedad de los bancos, del sistema energético, de las infraestructuras y de la dirección estratégica de la economía. En China esa propiedad y esa dirección residen en el Estado. Eso es socialismo que emplea mecanismos de mercado, no capitalista con características chinas.

Capítulo XI. Los partidos políticos gestionan el capitalismo

Una idea errónea persistente sostiene que los partidos políticos son omnipotentes, que controlan los mercados, los flujos de capital y los resultados económicos. Cuando las condiciones empeoran, se culpa al partido en el gobierno; cuando las condiciones eran mejores ocho años antes, se aplica la misma lógica retrospectivamente. Ambas reacciones tratan a los partidos como los agentes decisivos. No lo son.

El Gobierno español ,ya sea del PSOE, del PP o de cualquier otra formación, opera dentro de límites estructurales estrictos: las reglas fiscales de la Unión Europea (techos de déficit y deuda), la política monetaria del Banco Central Europeo, los precios mundiales de las materias primas, los mercados internacionales de capital, la protección constitucional de la propiedad privada y la propiedad privada de los medios de producción. Un partido puede ajustar impuestos, ampliar medidas de bienestar o promulgar legislación simbólica; no puede anular la lógica de la acumulación de capital. Los intentos de hacerlo se castigan con el alza de los tipos de los bonos, la fuga de capitales o la intervención del Banco Central Europeo.

La comparación entre 2018 y 2026 ilustra el punto. El tipo de la facilidad de depósito del BCE era del 0,0 por ciento en 2018 y se situaba entre el 2,5 y el 3,0 por ciento en 2025-26 ,una decisión del BCE para combatir la inflación, no una elección partidista española,. Los tipos de los bonos españoles a diez años pasaron de aproximadamente el 1,3 por ciento al 3,1 por ciento bajo la presión de los mercados globales. Los tipos hipotecarios (Euríbor) pasaron de negativos o cercanos a cero al 2,5-3,5 por ciento por la misma razón. Los precios de la vivienda subieron de unos 1.500 euros por metro cuadrado a más de 2.100 por la combinación de escasez de oferta, inversión extranjera y baja construcción. Los alquileres treparon de 8-9 a 13-14 euros por metro cuadrado bajo la presión de la demanda y los fondos especulativos. Los precios de la electricidad pasaron de 50-60 euros por megavatio-hora a un volátil 90-120 bajo los precios mundiales del gas, la guerra de Ucrania y las reglas del mercado europeo. Ninguno de estos movimientos es atribuible principalmente al partido en el poder.

Marx y Engels observaron en el *Manifiesto Comunista* que el ejecutivo del Estado moderno no es más que un comité para gestionar los asuntos comunes de toda la burguesía. La descripción es estructural, no metafórica. El Estado capitalista protege la propiedad privada, hace cumplir los contratos, mantiene las condiciones de la acumulación y gestiona las consecuencias sociales de la crisis. Ningún partido puede abolir estas funciones mientras siga siendo un Estado capitalista. La redistribución en los márgenes ,subir el salario mínimo, ampliar los bonos sociales, es posible; la alteración fundamental del poder de los bancos, los caseros y las compañías energéticas no lo es.

¡Y que no nos digan que “el Gobierno puede hacer lo que quiera”! Los verdaderos amos del cotarro son los que poseen el capital, no los que ocupan los escaños.

Las reglas fiscales de la Unión Europea bajo el Pacto de Estabilidad y Crecimiento limitan el déficit al 3 por ciento del PIB y la deuda al 60 por ciento. El déficit de España se situó en el

3,2 por ciento en 2024; la deuda supera el 100 por ciento del PIB. Las recomendaciones específicas por país de la Comisión Europea de 2025 exigían consolidación fiscal, reforma de pensiones y medidas del mercado laboral. El BCE fija los tipos de interés para toda la zona euro; el tipo de la facilidad de depósito pasó del –0,5 por ciento en 2019 al 4 por ciento en 2023 y ahora se mueve en torno al 2,5-3 por ciento. Los precios del alquiler han subido un 60,3 por ciento desde 2015 según el Banco de España; la misma institución estimó en 2025 que se necesitan 600.000 viviendas públicas adicionales solo para cubrir la demanda. Las rentabilidades del alquiler del 6,7 por ciento atraen a fondos de inversión internacionales que tratan la vivienda como una clase de activo. Los precios de la electricidad los determina el mercado mayorista europeo, no un decreto ministerial español; la excepción ibérica temporal fue una medida aprobada por la UE, no una transformación estructural.

Cuando se afirma que el PSOE no ha arreglado nada, o que la vivienda era más asequible hace ocho años, hay que exponer la contradicción. El periodo de precios más bajos coincidió con el Gobierno del PP hasta junio de 2018. Si se prefiere aquel periodo anterior, la coherencia exigiría preferir al PP ,y sin embargo los mismos críticos rara vez lo votan,. Los partidos no controlan la economía; el capital sí. Los gobiernos gestionan las consecuencias. Por eso las sucesivas administraciones producen subvenciones, bonos y topes temporales sin resolver nunca los problemas de fondo. La resolución exigiría la transferencia de poder de los propietarios de bancos, compañías energéticas y fondos inmobiliarios. Ningún partido que opere dentro de un marco capitalista emprenderá esa transferencia. Las elecciones cambian al gerente; no cambian la propiedad de la fábrica.

PARTE II. DE LA TEORÍA A LA REFORMA: SOLUCIONES PARA ESPAÑA EN 2026

Capítulo XII. ¿Y cómo lo arreglaría el socialismo, entonces?

La pregunta se formula a menudo de mala fe, pero puede tratarse como una apertura genuina. La exposición teórica por sí sola no basta. Se necesitan ejemplos concretos, locales y materiales ,ejemplos tomados de las condiciones españolas, que obliguen al interlocutor a enfrentarse a lo que ya existe y permanece sin uso.

La crisis de la vivienda: utilizar lo que ya existe

Los datos son de una brutalidad que debería hacer temblar a cualquier gobernante. España posee 3,8 millones de viviendas vacías ,el 14,4 por ciento de todo el parque inmobiliario, según el último Censo de Población y Viviendas del INE. De ellas, el 30,6% se concentra en municipios de hasta 10.000 habitantes. Mientras tanto, el precio de la vivienda ha superado por primera vez el máximo de la burbuja inmobiliaria, alcanzando los 2.156 euros por metro cuadrado. En el tercer trimestre de 2025, el precio registró un incremento interanual del 12,8%. Para 2026, las estimaciones apuntan a un incremento más moderado pero aún en torno al 6%.

El alquiler sigue el mismo camino de insostenibilidad. España cerró 2025 con un precio medio del alquiler de 1.184 euros mensuales, un 5,9% más que en 2024. El esfuerzo para pagar una vivienda se sitúa en torno al 40% de la renta familiar, muy por encima del umbral de prudencia del 30% que recomienda el Banco de España. El presidente de la Federación Nacional de Asociaciones Inmobiliarias lo resume sin tapujos: “Desde el prisma de la demanda, del comprador o del inquilino, estamos en el peor ciclo de los últimos 20 años”.

El malestar ciudadano es generalizado. La crisis de la vivienda ha estado en lo alto de la lista de preocupaciones para el 40% de la ciudadanía, según el último barómetro del CIS. Mientras tanto, el número de compraventas convertirá a 2025 en el mejor año desde 2007, justo antes del estallido de la burbuja. Se venden muchas casas y muy caras, mientras miles de personas destinan buena parte de su sueldo a pagar el alquiler, no consiguen ahorrar para la entrada de un piso y son expulsadas del mercado residencial.

La vivienda pública de alquiler social o asequible se limita a 320.000 unidades. La media europea exigiría alrededor de 1,8 millones. España necesitaría quintuplicar su parque público solo para alcanzar el estándar europeo. La vivienda pública representa el 3,3% de todas las viviendas, frente a una media europea del 8%. Las ocupaciones afectan al 0,057% de las viviendas ,15.289 propiedades en toda España en 2024,. La obsesión con la “okupación” no es más que una distracción del verdadero problema: millones de viviendas vacías en manos de bancos y fondos de inversión, inmóviles mientras la gente no puede pagar el alquiler.

¡3,8 millones de viviendas vacías y la gente durmiendo en la calle! ¡Y todavía hay quien habla de “escasez”! ¡Qué escasez más cómoda para los fondos buitre! Los fondos de

inversión han convertido la vivienda en un activo financiero más. Compran miles de pisos, los mantienen vacíos o los alquilan a precios desorbitados, y cuando el mercado sube, los venden para obtener plusvalías. No les importa que la gente no tenga donde vivir. Les importa el beneficio. La turistificación ha hecho el resto: la proliferación de apartamentos turísticos y de temporada ha sustituido a viviendas habituales en los centros de las ciudades. En mayo de 2026 quedaban 341.000 propiedades anunciadas para uso turístico. El Ministerio de Vivienda notificó la existencia de 86.275 viviendas turísticas y temporales ilegales en febrero de 2026. Cada vivienda que se convierte en piso turístico es una vivienda menos para los que necesitan un techo.

El Gobierno aprobó en abril de 2026 el Plan Estatal de Vivienda 2026-2030, dotado con 7.000 millones de euros. Pero no es suficiente. El plan destina solo un 40% del presupuesto a nueva construcción o adquisición de vivienda protegida, un 30% a rehabilitación y el 30% restante a ayudas para jóvenes. Sigue siendo un enfoque asistencial, no estructural. La ministra de Vivienda lo admite: “No valen parches y no hay una varita mágica”. Y mientras tanto, el debate público se centra en las ocupaciones ,el 0,057%, y no en los 3,8 millones de pisos vacíos. Resulta muy conveniente hablar de okupas para no hablar de los parásitos del capital.

La respuesta socialista no empieza prometiendo construir viviendas de la nada. Empieza por poner en uso los recursos existentes. Sumar ha propuesto formalmente la expropiación de las propiedades vacías propiedad de bancos y fondos de inversión para incorporarlas al parque público de vivienda. El Gobierno de Canarias ya explora este modelo, examinando los precedentes europeos de Berlín, Hamburgo y Ámsterdam, donde los municipios disponen de poderes para penalizar o incluso expropiar viviendas vacías durante más de seis meses. El Tribunal Constitucional ya ha permitido que en Cataluña se expropien viviendas si llevan dos años vacías. Construir lleva años; la crisis es ahora. Por eso Sumar ha propuesto que el Estado destine 2.000 millones de euros a la compra masiva de viviendas, incluidas las de particulares, para engrosar el parque público de forma inmediata. Como ha dicho el diputado Alberto Ibáñez: “No tenemos tiempo en construir, hay que comprar lo que ya existe”. España está por encima de Europa en vivienda por habitante. Lo que hay que hacer es poner las que ya existen al servicio de la gente.

Hay que prohibir la compra de vivienda para especular y gravar fiscalmente a los fondos buitre. La vivienda no es un activo financiero. Es un derecho. Si un fondo de inversión quiere comprar viviendas para hacer negocio, que lo haga en otro sector. La prórroga automática de los contratos de alquiler que vence en 2026 y 2027, sin subida de precio, debe ser un derecho de los inquilinos, no una opción de los caseros. La coordinadora de Movimiento Sumar lo dejó claro: “No se está poniendo el foco en quien está sufriendo, que no son los propietarios, sino los inquilinos”. Hay que limitar los apartamentos turísticos. El socialismo no elimina el turismo: lo regula. Cada piso turístico es una familia que no tiene donde vivir. Hay que destinar al menos el 2% del PIB a política de vivienda, con objetivos del 10% de vivienda pública para 2027 y del 20% para 2035. Las 100.000 viviendas a medio construir de la burbuja se terminarían mediante inversión pública y se convertirían en vivienda social, en lugar de pudrirse mientras la gente duerme en la calle. Y el precio de la vivienda lo decide la necesidad, no el mercado: controles de precios, bolsas de vivienda y políticas de rehabilitación son herramientas esenciales para frenar la especulación.

El capitalismo no puede arreglar la crisis de la vivienda porque la vivienda, bajo el capitalismo, es un negocio. Y los negocios no proporcionan techos: generan beneficios. Mientras haya fondos de inversión comprando pisos para especular, habrá familias sin casa. Mientras haya apartamentos turísticos reemplazando viviendas habituales, habrá jóvenes que no puedan emanciparse. Mientras haya 3,8 millones de viviendas vacías, habrá personas durmiendo en la calle. El socialismo no promete construir viviendas de la nada. Promete poner las que ya existen al servicio de la gente. Los 3,8 millones de viviendas vacías, las 100.000 promociones abandonadas y las 390.000 parcelas ya urbanizadas pueden ponerse al servicio de quienes las necesitan. Los recursos existen. Lo que falta es la voluntad política de arrancarlos a los bancos y a los fondos especulativos y ponerlos bajo administración pública.

El paro juvenil: empleos que importan

Los datos son tan brutales como reveladores. La tasa de paro juvenil en España se situó en el 23,77% en el segundo trimestre de 2026. Casi uno de cada cuatro jóvenes que quieren trabajar no encuentra empleo. A comienzos de año, 440.400 menores de 25 años estaban desempleados. El desempleo afecta a los jóvenes con una intensidad 2,4 veces superior a la del conjunto de la población activa.

La sobrecualificación es el otro rostro de esta crisis. El 35% de los menores de 25 años está sobrecualificado para su puesto de trabajo. España lidera Europa en número de graduados que trabajan fuera de su especialidad: el 28,9% de los menores de 34 años ocupa un puesto no relacionado con sus estudios, frente a una media europea del 20,4%. Más del 35% de los trabajadores con estudios superiores ocupan puestos que no requieren ese nivel, frente a una media del 22-23% en los países de nuestro entorno.

La precariedad es la norma, no la excepción. Los jóvenes perciben salarios más bajos que sus antecesores, y la duración de sus contratos es menor. De cada diez jóvenes menores de 30 años en situación de pobreza laboral, casi siete tienen un contrato temporal. Antes de la reforma laboral, el 25% de los asalariados tenían un contrato temporal; en 2025 esa cifra había bajado al 15% ,una mejora, pero insuficiente,. El resultado es una generación condenada a la inestabilidad. La inserción laboral inicial se caracteriza por un acceso predominante a sectores de baja intensidad formativa ,restauración (16,6%) y comercio (16,2%),, creando una “fase temprana de devaluación competencial” que marca toda la trayectoria laboral.

¡Uno de cada cuatro jóvenes sin trabajo y el 35% sobrecualificado! ¡Y todavía hay quien habla de “falta de formación” o de “juventud perezosa”! ¡Qué cinismo! El capitalismo no necesita jóvenes cualificados: necesita mano de obra barata. La economía española ha creado empleo, sí: en el segundo trimestre de 2026 se crearon 486.000 puestos de trabajo. Pero la mayoría son empleos de baja cualificación, en sectores donde la formación no importa. El sistema no absorbe el capital humano formado: lo desperdicia. La temporalidad y la precariedad son estructurales. La reforma laboral de 2021 redujo la temporalidad, pero no la eliminó. El 40,80% del total de contratos registrados en 2026 corresponden a personas menores de 30 años. La duración media de los contratos es de 45,5 días. No es que los jóvenes no quieran trabajar: es que el sistema les ofrece trabajos que duran mes y medio. La automatización cierra las puertas a los recién titulados. El 62% de las empresas

españolas aseguran haber reducido o frenado la contratación de perfiles ‘junior’ debido a la inteligencia artificial. El FMI estima que hasta un 60% del empleo en economías avanzadas como la española está expuesto a la IA. Los jóvenes cualificados, que deberían encontrar sus mejores oportunidades en las grandes corporaciones, se topan con un mercado que ya no los necesita. Y las políticas activas de empleo son insuficientes. La Estrategia Nacional contra la Pobreza Energética 2026-2030 incluye 13 medidas para fomentar el empleo verde vinculado a la rehabilitación energética. Pero son paliativos: no abordan la raíz del problema. El mercado laboral está diseñado para excluir a los jóvenes, no para integrarlos.

El socialismo no espera a que el mercado “genere” empleo: lo crea. La rehabilitación energética de viviendas, la ampliación de la sanidad pública, la construcción de infraestructuras de energías renovables, la recuperación del transporte público ,todas son tareas necesarias que el sector privado no financiero porque no son rentables,. El Estado se convierte en empleador de último recurso, movilizando masivamente a los jóvenes para proyectos socialmente necesarios. El capitalismo responde al paro con precariedad; el socialismo responde con reparto del trabajo. La jornada laboral debe reducirse sin merma salarial ,como ya se ha propuesto en el Congreso, aunque fue rechazada en 2025,. Menos horas de trabajo para todos significa más empleo para los que no tienen. Y la productividad ,que no ha dejado de aumentar, lo permite.

Si el mercado no te emplea, la sociedad lo hará. No es caridad. Es el despliegue racional de la capacidad humana contra problemas reales. Un programa de empleo juvenil dotado con recursos suficientes ,no los 250 millones que Podemos propuso en su día, sino lo que haga falta, garantiza que ningún joven se quede sin trabajo, sin formación o sin futuro. El socialismo no negocia con la precariedad: la abole. Contratos indefinidos desde el primer día. Salarios dignos que permitan emanciparse. Fin de la temporalidad como modelo de negocio. La reforma laboral de 2021 fue un paso tímido; el socialismo dio el salto definitivo. El 35% de los jóvenes está sobrecualificado porque el sistema educativo forma para empleos que no existen. El socialismo planifica la formación en función de las necesidades de la economía planificada: energías renovables, sanidad, educación, rehabilitación ,sectores donde hay trabajo real que hacer,. Y una renta básica universal financiada con un impuesto proporcional sería fiscalmente viable y muy efectiva para reducir la pobreza. El socialismo no teme a la renta básica: la abraza. Garantiza un nivel mínimo de ingresos para que ningún joven tenga que elegir entre un trabajo precario y la indigencia.

El paro juvenil, bajo el capitalismo, es funcional. Una reserva de mano de obra barata y flexible mantiene los salarios bajos y la disciplina en el mercado laboral. Los jóvenes no son el futuro: son el colchón que absorbe los golpes de la crisis.

La pobreza energética: la energía como derecho

Millones de españoles no pueden permitirse calentar sus casas en invierno. La propia Estrategia Nacional contra la Pobreza Energética 2025-2030 del Gobierno reconoce el problema como estructural y enumera doce medidas: garantizar el suministro a los consumidores electrodependientes, ampliar el bono social, prohibir determinadas prácticas comerciales. Son paliativos. Dejan intacta la causa de fondo: el tratamiento de la energía como mercancía de la que se obtiene beneficio en lugar de como derecho que debe garantizarse.

¡Estos sanguijuelas de Iberdrola y compañía se forran mientras la gente se congela! Eso es el capitalismo en estado puro. La solución socialista comienza con la creación de una empresa pública de energía. Podemos ha registrado reiteradamente una ley para constituir una Empresa Pública de Energía que participe activamente en la producción eléctrica, la instalación de renovables, la distribución y la comercialización. España es uno de los pocos países europeos sin tal empresa y posee el segundo mercado eléctrico más privatizado de la OCDE, solo por detrás de Portugal. Francia, Italia, Suiza, Austria, Países Bajos y Finlandia mantienen empresas energéticas públicas. Las concesiones hidroeléctricas pasarían a manos públicas a medida que expiren, en lugar de renovarse en manos privadas. Los recursos solares y eólicos de España pertenecen a la población, no solo a los accionistas de Iberdrola. Una asignación básica de energía garantiza que ningún hogar pague más de un porcentaje fijo de sus ingresos; el resto lo cubre el Estado. No es un gasto adicional; es la redirección de recursos que ya se gastan.

La propia estrategia del Gobierno admite la existencia de la pobreza energética, pero sus remedios dejan intacta la estructura del beneficio. El socialismo toma la red, los recursos renovables y los medios de producción y los administra para el uso y no para la acumulación. Esa es la práctica que ya siguen varios países europeos. España sigue siendo la excepción, y los españoles se congelan como consecuencia.

Los recursos ,viviendas vacías, fuerza de trabajo desempleada, sol y viento abundantes, ya existen. La pregunta no es si el socialismo puede arreglar estos problemas. La pregunta es por qué se permite al capitalismo dejarlos sin solución cuando los medios materiales para resolverlos están a la mano.

La sanidad pública en crisis: cuando la salud es un negocio

Los datos son estremecedores. 853.509 personas esperan una operación quirúrgica en España ,la cifra más alta jamás registrada. 184.000 llevan esperando más de seis meses. La demora media para una intervención es de 121 días. Para ver a un especialista, 102 días de media. El 61% de los pacientes espera más de dos meses para ver a un especialista ,cuando hace ocho años eran sólo el 37,4%,.

En Madrid, el desastre es aún más grave. Más de un millón de pacientes (1.023.279) esperan atención hospitalaria, el 14,26% de la población atendida. La Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública de Madrid denuncia que las personas que rechazan ser derivadas a centros privados esperan 114 días ,más del doble que la media oficial,. Y el presupuesto sanitario por habitante en Madrid es de apenas 1.537 euros, frente a una media nacional de 2.013 euros. La Comunidad de Madrid está presupuestando para 2026 por debajo del gasto que ya tenía en 2023. Esta autonomía necesitaría al menos 4.000 millones de euros más para cubrir sus necesidades sanitarias.

¿Es esto un accidente? No. Es el resultado directo de décadas de políticas que tratan la salud como un negocio. El gasto sanitario público en España representa solo el 6,4% del PIB, casi dos puntos porcentuales por debajo de la media europea (8,9%). No es que no haya dinero: es que se prefiere destinarlo a otras cosas. Mientras, las listas de espera crecen y los profesionales sanitarios huyen del sistema público. Los conciertos con la sanidad privada han crecido hasta representar el 30,7% de todos los hospitales de la red pública. Son 145 hospitales privados que operan dentro del Sistema Nacional de Salud ,39

más que en 2011,. España ha perdido 19 hospitales públicos en el mismo periodo. El Estado financia el 88,5% de la actividad de estos centros privados, pero ellos apenas generan el 8% de las altas hospitalarias. Es decir: pagamos por hospitales privados que no resuelven el problema, mientras los públicos se desangran.

En diciembre de 2025 se destapó que el Hospital de Torrejón, gestionado por el grupo privado Ribera Salud, amplió deliberadamente sus listas de espera y rechazó pacientes para aumentar sus beneficios. El consejero delegado del Grupo Ribera fue grabado discutiendo cómo mejorar los beneficios aumentando las listas de espera. La ministra de Sanidad lo resumió: “Es un problema estructural que se basa en un marco normativo que, durante demasiado tiempo, ha permitido que la gestión de la sanidad pública pueda tener una orientación al beneficio económico”. El sistema público se enfrenta a la salida de entre 16.000 y 18.000 médicos al año hasta 2026. No es que no haya profesionales: es que las condiciones son precarias, los salarios insuficientes y la presión asistencial insoportable.

¡Y todavía hay quien se atreve a hablar de “eficiencia” del sector privado! ¡Qué eficiencia! Alargar las listas de espera a propósito para ganar más dinero mientras la gente se muere esperando. El socialismo no mendiga: exige. España necesita invertir al menos el 8,9% del PIB en sanidad pública, como hace la media europea. Eso supone miles de millones de euros adicionales cada año. ¿De dónde salen? De los mismos sitios donde siempre ha estado el dinero: subiendo impuestos a las grandes fortunas, eliminando las exenciones fiscales a las grandes corporaciones y recortando el gasto militar innecesario. No falta dinero: falta voluntad política para quitárselo a los que lo acumulan. Los 145 hospitales privados que operan dentro del sistema público deben revertir a la gestión pública directa. El modelo Alzira, el modelo Torrejón, el modelo Quirón ,todos ellos modelos de negocio disfrazados de sanidad pública, deben ser abolidos. La ley que el gobierno actual ha propuesto para frenar la privatización es un paso tímido, pero insuficiente: permite excepciones, deja intactos los contratos existentes y no garantiza la reversión de los centros ya privatizados. El socialismo va más allá: todo centro financiado con dinero público debe ser gestionado públicamente.

Hay que planificar la sanidad como un derecho, no como un negocio. Contratación masiva de personal sanitario con salarios dignos y condiciones laborales que atraigan y retengan a los profesionales. No más precariedad. No más “eventuales” de por vida. Apertura de quirófanos las 24 horas y los 365 días del año para reducir las listas de espera ,no para generar más negocio, sino para salvar vidas. Refuerzo de la Atención Primaria, que es la puerta de entrada al sistema y la que puede prevenir la saturación de los hospitales. Planificación centralizada de las necesidades sanitarias por comunidades, con criterios de necesidad y no de rentabilidad. Si un centro privado sin ánimo de lucro puede prestar servicios de calidad, puede integrarse en el sistema ,pero bajo control público, sin posibilidad de generar beneficios y con rendición de cuentas a la ciudadanía. La prioridad deben ser los conciertos con entidades no lucrativas frente a las empresas que solo buscan hacer negocio. Y hay que invertir la lógica: el capitalismo sanitario se beneficia de la enfermedad; el socialismo invierte en prevención, en salud pública, en atención primaria, en determinantes sociales de la salud. No se trata de curar más enfermos: se trata de que haya menos enfermos.

La sanidad pública en España no está en crisis porque “no hay dinero”. Está en crisis porque el dinero que hay se desvía hacia el negocio privado. 145 hospitales privados que cobran del erario público y apenas generan el 8% de las altas. Un gobierno regional que presupuesta por debajo de lo que ya gastaba hace tres años. Una ministra admite que el problema es “estructural” y que el marco normativo ha permitido “la orientación al beneficio económico”. El capitalismo no puede arreglar la sanidad porque la sanidad, bajo el capitalismo, es un negocio. Y los negocios no curan: generan beneficios. Mientras haya accionistas que cobrar, habrá listas de espera que alargar. Mientras haya gestores privados, habrá pacientes que rechazar para mejorar los márgenes. El socialismo no promete curar a todos los enfermos mañana. Promete que la salud dejará de ser un negocio para convertirse en un derecho ,y que los recursos necesarios para garantizar ese derecho se pondrán al servicio de la gente, no de los accionistas.

Educación y segregación escolar: cuando la “libertad de elección” es una mentira

Los datos son demoledores. España es uno de los países con mayor segregación escolar de Europa. El 44% del alumnado asiste a centros que sufren concentración de estudiantes de perfil socioeconómico bajo. La Comunidad de Madrid lidera la segregación con un índice de 0,36 ,muy por encima de la media española (0,31) y de la media de la Unión Europea (0,28),. La organización Save the Children ha denunciado que la concentración de alumnado de perfil socioeconómico bajo afecta al 46,8% del total de los estudiantes.

Pero la cifra más escalofriante es esta: para eliminar la segregación escolar en España, habría que cambiar al 31% del alumnado más vulnerable de unos centros a otros. En Madrid, ese porcentaje se dispara: el índice de segregación para el alumnado más desfavorecido alcanza el 0,42 ,con diferencia, la región con mayor segregación de España,.

¿Es esto un accidente? No. Es el resultado directo de un sistema educativo diseñado para segregar. España es el país de la OCDE donde mayor diferencia socioeconómica existe entre los alumnos de la escuela concertada y los de la pública. En Madrid, la educación concertada y privada concentra casi la mitad del alumnado, mientras la escolarización en centros públicos cae al 54%, frente al 67% de la media nacional. La segregación escolar en Madrid se debe en un 32,8% a la red de centros concertados. El informe de Comisiones Obreras de 2025 pone el foco en la “expansión descontrolada del negocio en la educación” en la Comunidad de Madrid. La Administración ha cedido suelo público a empresas para la construcción de colegios privados, una práctica que comenzó con el gobierno de Esperanza Aguirre y que continúa en la actualidad. Los conciertos educativos en Madrid ya se llevan el 20% del presupuesto del sector ,el doble que hace dos décadas. Los centros concertados seleccionan al alumnado más favorecido. Mientras, los centros públicos ,especialmente en barrios pobres, acogen el 74,9% del alumnado más vulnerable y el 40% de alumnado con necesidades educativas especiales. Casi ocho de cada diez centros gueto son de titularidad pública. Las familias con rentas más altas prefieren la escuela concertada, y pueden permitirse pagar las cuotas que, aunque teóricamente son voluntarias, en la práctica funcionan como un filtro. Los que no pueden pagar ,los pobres, los migrantes, los vulnerables, son derivados a la pública, que se convierte en un vertedero de exclusión. La “libertad de elección” no es más que la libertad de los ricos para segregarse de los pobres.

¡Qué libertad más elegante! La libertad de los que pueden pagar para no mezclarse con los que no pueden. ¡Y todavía se atreven a llamarlo “derecho de las familias”! La segregación escolar no es un problema abstracto. Tiene consecuencias concretas y devastadoras. Los alumnos de entornos desfavorecidos que se concentran en centros gueto tienen peores resultados académicos, mayor fracaso y abandono escolar y menores oportunidades de futuro. Los centros de alta complejidad tienen escasas actividades extraescolares, menos recursos y una elevada complejidad que dificulta la gestión educativa. La brecha educativa se traduce en brecha económica: los 120.000 adolescentes de 15 años que viven en los hogares españoles más acomodados llevan el equivalente a cuatro cursos de ventaja en matemáticas sobre los 120.000 más desfavorecidos. El sistema educativo español no es un ascensor social. Es un mecanismo de reproducción de la desigualdad.

España gasta en educación pública menos que la media de la UE. El socialismo exige que el gasto educativo alcance al menos el 9,6% del gasto público total que invierten los países de la UE. Esto significa miles de millones de euros adicionales para escuelas públicas, profesorado, recursos y becas. ¿De dónde salen? De subir impuestos a las grandes fortunas, de eliminar las exenciones fiscales a las grandes corporaciones y de recortar el gasto militar innecesario. No falta dinero: falta voluntad política para quitárselo a los que lo acumulan.

Los centros concertados son financiados con dinero público ,el 88,5% de su actividad está subvencionada por el Estado,. Si reciben dinero público, deben rendir cuentas públicamente. Gratuidad real y efectiva: nada de cuotas voluntarias que funcionan como filtro. La educación concertada debe ser realmente gratuita o integrarse en la red pública. Prohibición de la selección de alumnado: los centros concertados no pueden seleccionar al alumnado más aventajado. Deben admitir a todos, sin discriminación por origen socioeconómico o necesidades educativas. Y los centros que no cumplan estos criterios deben revertir a la red pública. El negocio de la educación se acaba.

La “libertad de elección” ha demostrado ser una máquina de segregación. El socialismo no elimina la elección: la regula democráticamente. Zonas escolares únicas y equitativas que garanticen que los centros de un distrito escolar atiendan a una composición social diversa, evitando la concentración de alumnado vulnerable. Modificación del algoritmo de asignación de plazas para dar más peso a los criterios socioeconómicos y evitar que los centros se conviertan en guetos. Financiación a los colegios en función del alumnado vulnerable que atienden: los centros que asuman más diversidad y más necesidades educativas reciben más recursos, no menos. Reducción de ratios, actividades extraescolares universales ,deporte, arte, música, idiomas, no solo para los que pueden pagarlas,, formación y apoyo al profesorado para atender la diversidad y prevenir el fracaso escolar.

La segregación escolar en España no es un accidente. Es el resultado de décadas de políticas que han convertido la educación en un negocio y la “libertad de elección” en un privilegio de clase. El sistema de conciertos no es un “modelo mixto”: es un mecanismo para que los ricos se separen de los pobres, mientras los pobres se hacinan en centros públicos infrafinanciación que el Estado abandona a su suerte. El capitalismo no puede arreglar la educación porque la educación, bajo el capitalismo, es un mercado. Y los mercados crean ganadores y perdedores. En la educación, los perdedores son los hijos de los trabajadores

,los que no pueden pagar las cuotas, los que no pueden elegir, los que terminan en centros gueto sin recursos, sin oportunidades, sin futuro,.

Desigualdad y pobreza: la riqueza que no llega

Los datos oficiales muestran una aparente mejora. El índice de Gini ,que mide la desigualdad, descendió a 30,8 en 2025, la tasa de riesgo de pobreza cayó al 19,5% y la carencia material severa al 7,6%. Suena bien. Hasta que miras debajo de la superficie.

Porque España apenas ha reducido la desigualdad desde 2018. Los indicadores han mejorado porque la economía ha crecido, no porque el sistema sea más justo. Y cuando el crecimiento se ralentice ,como siempre ocurre en el capitalismo, la desigualdad volverá a dispararse. No es una recuperación. Es una tregua temporal.

La pobreza infantil es una vergüenza nacional. España vuelve a registrar la tasa de pobreza infantil más elevada de la UE con un 28,4%, situándose 8,8 puntos por encima de la media europea. Si ampliamos la definición a riesgo de pobreza o exclusión social (AROPE), la cifra asciende al 33,2% ,cerca de 2,6 millones de niños, niñas y adolescentes,. UNICEF eleva la cifra al 34,8%, situando a España en la segunda posición más elevada de la Unión Europea. 2,7 millones de niños empiezan 2026 atrapados en una realidad que no han elegido.

Los hogares con menores de 16 años presentan una tasa de riesgo de pobreza (28,5%) que casi duplica la de los hogares con mayores de 65 años (16,4%). Los jubilados están protegidos por un sistema de pensiones generoso. Los niños dependen de unos ingresos laborales que no crecen al mismo ritmo. El sistema protege a los mayores y abandona a los niños. La brecha salarial persiste. Las mujeres perciben 4.781,18 euros menos al año que los hombres, lo que supone una brecha del 15,74%. El salario bruto medio anual en 2023 fue de 30.372,49 euros para los hombres y de 25.591,31 euros para las mujeres. La brecha se incrementa con la edad, alcanzando el 19,39% en el grupo de 55-59 años. No es un accidente: es el resultado de la segregación formativa y la infravaloración económica de las profesiones feminizadas.

¡2,7 millones de niños en pobreza y todavía se atreven a hablar de “recuperación”! La desigualdad no es un accidente: es funcional. El capitalismo necesita una reserva de mano de obra barata para mantener los salarios bajos. La pobreza no es un fallo del sistema. Es su combustible. Sin millones de personas dispuestas a aceptar trabajos precarios por salarios de miseria, los beneficios de los ricos se desplomarían. Las políticas sociales son parches. El Ingreso Mínimo Vital y el Complemento de Ayuda para la Infancia (CAPI) han ayudado, pero son paliativos, no soluciones. No tocan la raíz del problema: la distribución de la riqueza y el poder. La pobreza se hereda. Un niño que nace pobre tiene muchas más probabilidades de seguir siendo pobre de adulto. El sistema educativo, lejos de ser un ascensor social, es un mecanismo de reproducción de la desigualdad. Y el capitalismo produce riqueza y pobreza al mismo tiempo. Nunca ha habido tanta riqueza en el mundo, y nunca ha habido tanta gente que no puede permitirse una vida digna. El capitalismo no redistribuye: concentra. Y cuanto más concentra, más pobreza genera.

El socialismo no pide: exige. Subida de impuestos a las grandes fortunas, a las grandes corporaciones y a las rentas del capital. Eliminación de las exenciones fiscales que permiten a los ricos pagar menos que sus trabajadores. Que paguen los que más tienen, no los que

más necesitan. El Salario Mínimo Interprofesional para 2026 se sitúa en 17.094 euros brutos anuales (1.221 euros al mes en 14 pagas). Con una inflación prevista del 3,5%, el poder adquisitivo de los trabajadores de menor salario apenas mejora. El socialismo exige que el SMI sea suficiente para vivir con dignidad: no para sobrevivir. Una renta básica universal financiada con un impuesto proporcional sería fiscalmente viable y muy efectiva para reducir la pobreza. UNICEF ha demostrado que las transferencias monetarias son la primera línea de intervención más eficaz contra la pobreza infantil. Ningún niño debería crecer en la pobreza en un país que puede permitírselo.

Sanidad, educación, vivienda, transporte, energía: todo lo que es un derecho debe ser público y gratuito. Cuanto más se privatizan los servicios, más desigualdad se genera. Cuanto más se financian con impuestos progresivos, más se redistribuyen. El desempleo es la principal causa de la pobreza. El socialismo no espera a que el mercado “genere” empleo: lo crea. Rehabilitación energética de viviendas, ampliación de la sanidad pública, construcción de infraestructuras renovables, recuperación del transporte público. Trabajo digno para todos los que quieran trabajar. Prestación universal por crianza, complementos para familias monoparentales ,donde la pobreza alcanza el 50,6%, y un sistema de protección social que prevenga la pobreza infantil antes de que ocurra. Transparencia salarial obligatoria. Igualdad de remuneración por trabajo de igual valor. Valoración económica de las profesiones feminizadas ,educación, cuidados, sanidad, que han sido sistemáticamente infravaloradas por el capitalismo. Permisos de paternidad iguales e intransferibles para que los hombres asuman las tareas de cuidado en la misma medida que las mujeres.

El sistema necesita ganadores y perdedores. Los pobres no son un “efecto secundario”: son el precio que el sistema paga para generar riqueza para los ricos.

Deuda pública e inflación: la deuda de los ricos que pagan los pobres

Los datos son claros. La deuda pública alcanzó los 1.739.501 millones de euros en el primer trimestre de 2026, un nuevo récord histórico. La ratio sobre el PIB se sitúa en el 101,6%. La AIReF prevé que se reduzca hasta el 99,9% a final de año. La inflación repunta al 3,5% en 2026, impulsada por el aumento del petróleo y el gas. En marzo de 2026, la tasa interanual alcanzó el 3,4%.

Suena a crisis. Y lo es. Pero no por las razones que te cuentan. El capitalismo te dice: “Hay que reducir la deuda. Hay que apretarse el cinturón. Hay que recortar el gasto social. La inflación es culpa de los salarios que suben.” Todo es mentira. La deuda pública no es un problema: es una oportunidad para el capital. No es una losa que haya que pagar. Es un activo financiero que los bancos y los fondos de inversión compran para obtener rentabilidad. Cuando el Estado paga intereses, ese dinero no “desaparece”: va directamente a los bolsillos de los ricos. En 2023, España pagó 30.000 millones de euros en intereses de la deuda. Eso es dinero que podría ir a hospitales, escuelas y viviendas, pero que va a los accionistas. La inflación actual es la inflación de beneficios. Los precios suben porque las grandes empresas ,energéticas, alimentarias, transportistas, aprovechan cualquier excusa (guerra, pandemia, sequía) para subir sus márgenes de beneficio. No es que los salarios empujen los precios al alza: es que los precios suben para que los beneficios no bajen.

El capitalismo usa la deuda y la inflación como armas de clase. Cuando la deuda es alta, el capital exige recortes. Cuando la inflación sube, el capital exige congelación salarial. Siempre pagan los mismos: los trabajadores. Los ricos no sufren la inflación: sus activos (acciones, inmuebles) suben con ella. Los pobres sí: su salario pierde valor mientras la comida y la luz se encarecen. Y la deuda no es “de todos”. La deuda pública es deuda del Estado, no de los ciudadanos. El Estado debe a los bancos, pero los bancos deben al Estado ,por los rescates, por los impuestos no pagados, por los privilegios fiscales,. La deuda es una relación de poder: no una obligación moral.

¡30.000 millones en intereses para los ricos mientras recortan la sanidad y la educación! ¡Y todavía se atreven a hablar de “austeridad”! El socialismo no paga la deuda de los ricos con el sudor de los trabajadores. El primer paso es una auditoría ciudadana de la deuda pública para determinar qué parte es deuda odiosa ,contraída por regímenes antidemocráticos o para rescatar a los bancos. Esa deuda no se paga. Se declara nula. La deuda legítima ,la que se usó para inversión pública y protección social, se reestructura en condiciones favorables, no en las que imponen los mercados. El socialismo no recorta el gasto social: aumenta los ingresos. Subida de impuestos a las grandes fortunas, a las grandes corporaciones y a las rentas del capital. Eliminación de las exenciones fiscales que permiten a los ricos pagar menos que sus trabajadores. Un impuesto extraordinario a la banca y a las energéticas ,que han multiplicado sus beneficios con la inflación, para financiar el gasto público. No es un gasto: es una redistribución.

La inflación no se combate con recortes: se combate con control de precios. El socialismo fija precios máximos para los productos de primera necesidad: alimentos, energía, transporte, alquileres. No es “intervencionismo”: es defensa de la vida. Cuando las grandes empresas especulan con la comida y la luz, el Estado interviene para proteger a la población. La energía, la banca, el transporte, las telecomunicaciones ,sectores que generan beneficios desorbitados mientras la gente se congela y no puede llegar a fin de mes, deben ser públicos. La nacionalización permite fijar precios por debajo del mercado sin que los accionistas protesten, reinvertir los beneficios en infraestructura y en reducir la deuda, y eliminar la especulación financiera sobre bienes básicos.

La mejor manera de reducir la deuda en términos relativos no es recortar: es crecer. El socialismo invierte en rehabilitación energética de viviendas, ampliación de la sanidad y educación públicas, infraestructuras renovables y transporte público, e I+D para reducir la dependencia energética. Estas inversiones reducen el gasto futuro ,menos energía importada, menos enfermedades, menos paro, y aumentan el PIB, lo que reduce automáticamente la ratio deuda/PIB. La deuda pública se reestructura alargando los plazos y reduciendo los intereses. Si los bancos se niegan, el Estado puede nacionalizar la banca o emitir deuda pública que los bancos estén obligados a comprar en condiciones favorables. Y el socialismo no acepta que el BCE decida la política monetaria de España. Propone una reforma del sistema europeo que permita a los Estados tener más control sobre su propia moneda ,o, en su defecto, herramientas fiscales que compensen la falta de soberanía monetaria.

La deuda justifica los recortes. La inflación justifica la congelación salarial. Siempre pagan los mismos: los trabajadores. Siempre ganan los mismos: los ricos.

Crisis climática: un país que se seca mientras el capital se calienta

Los datos son tan claros como aterradores. Desde 1961, el 12% del territorio de la Península y Baleares y el 16% de Canarias han pasado a una categoría climática más árida. El proceso continúa y se intensifica. España es, cada vez más, “un país cada vez más seco”. Un estudio del CSIC publicado en febrero de 2026 confirma que, en los últimos 60 años, el 12% del territorio peninsular y balear y el 16% de Canarias han experimentado un pronunciado cambio hacia condiciones más áridas.

Las olas de calor extremo y la sequía han convertido el verano de 2026 en uno de los más devastadores para el continente. El calor extremo, impulsado por la crisis climática, está secando los suelos del continente. Los extremos climáticos ,sequías, olas de calor, incendios y precipitaciones extremas, están cada vez más interconectados, reforzándose entre sí.

La paradoja de los embalses llenos. El 17 de marzo de 2026, la reserva hídrica nacional alcanzó el 83,2% de su capacidad ,el nivel máximo registrado para un mes de marzo en los últimos 39 años. España salió oficialmente de la sequía que arrastraba desde 2021. Pero los expertos no están celebrando. Cuando los embalses se llenan, la sociedad respira aliviada, la guardia baja y la demanda de agua sube. Ese patrón, repetido en cada ciclo húmedo de las últimas décadas, es el mecanismo exacto que prepara la siguiente crisis.

La agricultura, que consume el 70% del agua dulce, es el epicentro del colapso. España será uno de los países europeos con mayor riesgo de sufrir estrés hídrico crítico en menos de 30 años. La sequía no es un evento puntual. “La sequía es la manifestación aguda de un desafío crónico”. El descenso de las precipitaciones es coyuntural, pero el cambio climático hace que las sequías ya sean más frecuentes, intensas y rápidas.

¡Un país que se seca y el capital que sigue quemándolo! ¡Y todavía hay quien habla de “transición ecológica” mientras las petroleras y los fondos de inversión siguen forrándose!

La crisis climática es una crisis del capital, no de la naturaleza. El principal factor de cambio climático son los altos índices de emisión de gases de efecto invernadero procedentes de los combustibles fósiles. No es un accidente. Es el resultado de décadas de extracción, quema y contaminación impulsadas por la necesidad de acumular capital. Las grandes petroleras sabían desde los años 70 que sus productos calentaron y calentarian el planeta. Lo ocultaron, lo negaron y siguieron extrayendo. El capitalismo no es víctima del cambio climático: es su causa. Las empresas energéticas y agroindustriales obtienen beneficios astronómicos mientras externalizan los costes ,sequías, incendios, pérdida de cosechas, migraciones forzadas, a la sociedad. El capitalismo no resuelve la crisis climática porque resolverla exigiría dejar de extraer, y dejar de extraer significa dejar de acumular. Para el capital, la crisis climática no es un problema: es un coste de hacer negocios.

En un país que se seca, el control del agua es el control de la vida. El capitalismo gestiona el agua como una mercancía, no como un derecho. Los agricultores industriales ,los que cultivan para exportar, no para alimentar, consumen la mayor parte del agua, mientras los pequeños agricultores y las poblaciones rurales se quedan sin nada. La sequía no golpea a todos por igual: golpea primero a los que menos tienen. El Gobierno califica la crisis de “urgencia máxima”, pero los daños que provoca el cambio climático en España son

“inminentes” y se materializan en menos de diez años. Los peores escenarios de calor extremo y sequía que se preveían para finales del siglo XXI podrían estar a la vuelta de la esquina. Y sin embargo, las políticas siguen siendo paliativas, no transformadoras. El capitalismo no puede planificar a largo plazo porque su horizonte es el próximo trimestre fiscal.

El socialismo no negocia con el clima: lo planifica. Una planificación ecológica centralizada que ponga límites vinculantes a las emisiones, al consumo de agua y a la extracción de recursos. No se trata de “mercados de carbono” ni de “compensaciones”: eso es capitalismo disfrazado de ecología. Se trata de decidir democráticamente qué producimos, cómo lo producimos y para quién. El objetivo no es el crecimiento, es la sostenibilidad y la justicia. El agua no es una mercancía: es un derecho. El socialismo nacionaliza las cuencas hidrográficas, integra la gestión del agua en un plan nacional y prohíbe la privatización del suministro. La agricultura debe planificarse en función de la disponibilidad hídrica, no de la rentabilidad de las exportaciones.

El socialismo no espera a que el mercado “invierta” en renovables: planifica la transición. Cierre programado de todas las centrales térmicas y nucleares. Inversión masiva en energías renovables ,solar, eólica, hidroeléctrica, con participación pública y control democrático. Reducción del consumo energético mediante eficiencia y cambio de modelo productivo. No se trata de “energía verde” para los mismos de siempre: se trata de energía para todos, gestionada por todos. Planes masivos de reforestación, restauración de humedales y recuperación de suelos degradados. No son “proyectos verdes”: son obras de supervivencia. Y generan empleo: trabajo digno para plantar árboles, restaurar ecosistemas y construir infraestructuras verdes.

El capitalismo nos ha enseñado que trabajar más es mejor. El socialismo sabe que trabajar menos es vivir mejor y contaminar menos. La reducción de la jornada laboral sin merma salarial significa menos desplazamientos, menos consumo energético, menos estrés y más tiempo para el cuidado, la comunidad y la vida. No es una concesión: es una necesidad ecológica. El modelo agroindustrial ,que consume el 70% del agua y contamina suelos y acuíferos, es insostenible. El socialismo apuesta por la soberanía alimentaria: producción local, ecológica y destinada al consumo interno, no a la exportación. Apoyo a la agricultura campesina, no a los latifundios. Comida para la gente, no para los mercados. Y el urbanismo capitalista ha sellado suelos, ha construido en zonas inundables y ha destruido ecosistemas. El socialismo planifica el territorio con criterios ecológicos y sociales: freno a la urbanización descontrolada, recuperación de espacios degradados y vivienda donde la gente necesita vivir, no donde el capital quiere especular.

El sistema que ha quemado el planeta para generar beneficios no puede ser el que lo salve. Los mercados de carbono, las compensaciones y las promesas de “crecimiento verde” son farsas: formas de seguir acumulando mientras el mundo arde.

Vivienda turística: cuando el derecho a vivir se convierte en negocio

Los datos son claros y devastadores. En mayo de 2026, quedaban 341.001 propiedades anunciadas para uso turístico en España. El Ministerio de Vivienda notificó la existencia de 86.275 viviendas turísticas y temporales ilegales en febrero de 2026 ,viviendas que solicitaron el número de registro de alquiler de corta duración y no lo obtuvieron porque no

cumplían los requisitos legales,. Eso son 86.275 pisos que están operando al margen de la ley, expulsando a vecinos de sus barrios.

El impacto económico es brutal. Un estudio de la New Economics Foundation (NEF), encargado por la Federación Europea de Transporte y Medio Ambiente (T&E), cifra que el incremento de turistas que llegan por vía aérea en un 12,8% en los últimos siete años ha sido responsable de un aumento de 3.800 euros de media en la compra de viviendas y de hasta 236 euros más (1,7%) en el precio de los alquileres. Y el problema crece: el Banco de España ya señalaba que las viviendas destinadas a usos turísticos y de temporada (unas 400.000) son una de las principales causas de la crisis habitacional.

El fraude es masivo. De las 412.253 solicitudes de registro recibidas, más del 20% han sido revocadas. Las ciudades con más rechazos son Madrid (5.344) y Barcelona (5.005). Andalucía lidera a nivel autonómico con más de 21.000 denegaciones, y la provincia de Málaga incluye siete municipios entre los 20 con mayor número de peticiones denegadas.

La respuesta de la derecha es hipócrita. El PP y Vox se llenan la boca con la “libertad de mercado” y se oponen a la regulación, mientras sus votantes ,los vecinos de los barrios céntricos, son los primeros expulsados por los pisos turísticos. El Supremo ha tumbado parte de la regulación del Gobierno, pero no porque sea mala, sino porque el entramado legal actual protege al negocio por encima del derecho a la vivienda.

¡86.275 pisos ilegales expulsando vecinos y la derecha hablando de “libertad”! El piso turístico es un negocio más rentable que el alquiler residencial. Un piso en el centro de Madrid o Barcelona puede generar el doble o el triple de ingresos como alquiler turístico que como alquiler de larga duración. Los propietarios ,muchos de ellos fondos de inversión, no familias, prefieren el turismo porque maximiza beneficios. El resultado: barrios enteros que se vacían de vecinos y se llenan de turistas. El turismo no es el problema: la especulación sí. El turismo es una industria necesaria y genera empleo. El problema es cuando el turismo se convierte en una excusa para la especulación inmobiliaria. Los pisos turísticos no son el resultado de la “demanda turística”: son el resultado de un modelo de negocio que convierte la vivienda en un activo financiero. 86.275 pisos turísticos ilegales es una cifra escandalosa. Pero es solo la punta del iceberg. La mayoría de los pisos turísticos no están registrados, no pagan impuestos, no cumplen normativas. El Estado no persigue la ilegalidad porque el negocio es demasiado rentable para los que mandan. El registro de alquileres de corta duración es un paso, pero es un parche. No toca la raíz del problema: la vivienda es un negocio, no un derecho.

Barcelona ya ha anunciado el cierre de los 10.500 pisos turísticos de la ciudad para 2028. Varios municipios del entorno ,L’Hospitalet, Sant Adrià, Esplugues, Cornella y Sant Feliu, han seguido el mismo camino. El socialismo va más allá: prohibición total de los pisos turísticos en zonas con alta demanda residencial y precios disparados. No se trata de “regular”: se trata de eliminar el negocio allí donde se expulsa a los vecinos. Los pisos turísticos que cierran no pueden volver al mercado especulativo. Deben pasar a formar parte del parque público de vivienda. El Estado los compra a precio tasado ,no a precio de mercado, y los destina a alquiler social o a venta a precio asequible. Cada piso turístico que cierra es una familia que puede tener un techo.

El socialismo prohíbe la compra de vivienda por parte de fondos de inversión y grandes tenedores con fines especulativos. La vivienda es para vivir, no para invertir. Los pisos turísticos son solo una manifestación de esta lógica ,y la lógica debe ser abolida,. El socialismo no deja que el mercado decida qué se construye y dónde. Planifica el territorio con criterios sociales: vivienda para la gente, no para el turismo. Los planes urbanísticos deben priorizar la vivienda residencial sobre el alquiler turístico. Airbnb, Booking y el resto de plataformas deben rendir cuentas. Transparencia total: todas las viviendas turísticas deben estar registradas y visibles para la administración. Responsabilidad solidaria: las plataformas son responsables de los anuncios ilegales y deben pagar multas proporcionales a sus beneficios. Imposibilidad de operar sin licencia: las plataformas no pueden publicar anuncios de viviendas sin número de registro válido. Los pisos turísticos generan externalidades negativas: gentrificación, expulsión de vecinos, aumento de precios. Deben pagarlas. Un impuesto específico a los pisos turísticos ,progresivo y disuasorio, cuyos ingresos se destinan íntegramente a políticas de vivienda pública.

El socialismo no es antiturismo: es anti especulación. El turismo debe ser sostenible, planificado y al servicio de la comunidad, no al servicio de los fondos de inversión. Un modelo turístico que respete los límites del territorio, genere empleo digno y no precario, no expulse a los vecinos y revierta beneficios en la comunidad.

Los negocios no proporcionan hogares: generan beneficios. Mientras haya pisos turísticos, habrá vecinos expulsados. Mientras haya fondos de inversión comprando viviendas, habrá familias sin techo. Mientras haya 86.275 pisos turísticos ilegales, habrá un Estado que no persigue la ilegalidad porque el negocio es demasiado rentable.

Dependencia energética y precio de la luz: la energía como negocio

Los datos son tan claros como condenatorios. La dependencia energética exterior de España alcanzó el 68,4% en 2024. El petróleo y el gas representan el 97% de las importaciones energéticas. Estados Unidos se ha convertido en el segundo mayor proveedor de gas de España, y se prevé que en 2026 representa el 66% del gas natural licuado (GNL) que importa el país.

El precio de la luz es una montaña rusa que castiga a los hogares. El precio medio final de la energía en 2025 fue de 83,45 €/MWh, un 9,4% superior al de 2024. En 2026, la electricidad ha aumentado un 29,59% desde el comienzo del año. En marzo, el precio medio del pool alcanzó los 136,86 €/MWh, su nivel más alto en un año. En julio, el precio mayorista subió otro 51%, situándose en 104,75 euros/MWh.

La volatilidad es el resultado de un mercado diseñado para el beneficio privado, no para la estabilidad de los consumidores. Mientras las compañías energéticas multiplican sus beneficios, los hogares españoles ,especialmente los más vulnerables, sufren facturas que no pueden pagar.

¡Dependencia del 68,4% y la luz subiendo un 29% en unos meses! ¡Y todavía hay quien habla de “mercado libre”!

España tiene el segundo mercado eléctrico más privatizado de la OCDE. Solo Portugal nos supera. El servicio eléctrico fue privatizado en 1997. Hoy operan 273 empresas privadas. La

energía no se gestiona como un derecho: se gestiona como un negocio. Y los negocios buscan maximizar beneficios, no garantizar el suministro a precios asequibles. La dependencia del gas y el petróleo nos ata a los vaivenes geopolíticos. La guerra en Irán y la tensión en Oriente Próximo han disparado los precios del gas natural. España no produce gas ni petróleo en cantidades significativas. Dependemos de terceros países para más de dos tercios de nuestra energía. Esa dependencia nos hace vulnerables a las crisis internacionales y a los caprichos de los mercados. El Gobierno aprueba bonos sociales y medidas temporales, pero no toca la estructura del mercado. La Estrategia Nacional contra la Pobreza Energética reconoce el problema como estructural, pero sus medidas son paliativas. No se atreven a nacionalizar porque el negocio energético es demasiado rentable para los que mandan. Y el gas estadounidense nos ata a los intereses de Washington. El gas natural licuado que importamos de Estados Unidos no es más barato que el de otros proveedores: es más caro. Pero es el que el mercado impone. Convertirnos en dependientes del gas estadounidense no es una decisión técnica: es una decisión política que nos subordina a los intereses de una potencia extranjera.

El socialismo no pide permiso: actúa. Podemos ha propuesto formalmente la creación de una Empresa Pública de Energía que asuma un rol activo en la generación, distribución y comercialización de energía. España es uno de los pocos países europeos sin una empresa pública de este tipo. Francia, Italia, Suiza, Austria, Países Bajos y Finlandia ya tienen empresas energéticas públicas. La propuesta no es radical: es lo que ya hacen nuestros vecinos europeos. El argumento del Gobierno de que costaría 8.000 millones de euros es una mentira. El mismo Gobierno está dispuesto a gastar 10.500 millones de euros en incrementar el gasto en defensa. Hay dinero: pero se prefiere gastarlo en armas que en garantizar el derecho a la energía.

Las concesiones hidroeléctricas ,que explotan un recurso público, deben pasar a manos públicas a medida que expiren. Los recursos solares y eólicos de España pertenecen a la población, no a los accionistas de Iberdrola. El socialismo nacionaliza no solo la red, sino la capacidad de producir energía a partir de los recursos que son de todos. Una asignación básica de energía garantiza que ningún hogar pague más de un porcentaje fijo de sus ingresos; el resto lo cubre el Estado. No es un gasto adicional: es la redirección de recursos que ya se gastan. El socialismo no deja que el mercado decida quién puede permitirse calentar su casa. La energía es un derecho, no una mercancía.

El socialismo no espera a que el mercado “invierta” en renovables: planifica la transición. Cierre programado de las centrales de gas y carbón. Inversión masiva en energías renovables con participación pública y control democrático. Reducción del consumo energético mediante eficiencia y cambio de modelo productivo. No se trata de “energía verde” para los mismos de siempre: se trata de energía para todos, gestionada por todos. El objetivo es la independencia energética: producir la energía que consumimos con recursos propios ,sol, viento, agua y gestionar democráticamente. La energía no se negocia con potencias extranjeras: se produce y se gestiona aquí. Y el capitalismo nos empuja a consumir más: más luz, más gas, más combustible. El socialismo planifica la reducción del consumo energético mediante rehabilitación energética de viviendas, transporte público eficiente y gratuito frente al coche privado, reducción de la jornada laboral y producción local y ecológica frente a la agroindustria y la globalización.

El segundo mercado eléctrico más privatizado de la OCDE no es un accidente: es el resultado de décadas de políticas que han convertido un derecho en una mercancía. Mientras haya accionistas que cobrar, habrá familias que no puedan pagar la factura. Mientras haya oligopolios energéticos, habrá precios que suben sin control. Mientras dependamos del gas estadounidense, habrá una subordinación política a los intereses de Washington.

Salario mínimo: cuando trabajar no basta para vivir

Los datos son claros y reveladores. El Salario Mínimo Interprofesional (SMI) para 2026 se sitúa en 17.094 euros brutos anuales, distribuidos en 14 pagas de 1.221 euros al mes. El incremento es del 3,1% respecto a 2025. Con la inflación prevista del 3,5%, el poder adquisitivo de los trabajadores de menor salario apenas mejora en la práctica, se estanca.

El salario medio en España se sitúa en 26.000 euros anuales para 2025. La brecha entre el SMI y el salario medio es de más de 8.000 euros al año. El SMI representa actualmente el 55,1% del salario medio, muy por debajo de lo que propone la Carta Social Europea, el 60% y todavía más lejos de la recomendación de UGT de alcanzar el 60% del salario medio, unos 1.184 euros al mes en 14 pagas.

Un trabajador que cobre el SMI en 2026 está, de facto, en riesgo de pobreza. Con el precio del alquiler superando los 1.100 euros al mes en muchas ciudades, un salario de 1.221 euros deja apenas 121 euros para el resto de gastos: comida, transporte, ropa, luz, agua, ocio. No se puede vivir con eso. Se sobrevive.

El coste de la vida sube, pero el SMI no sigue el ritmo. La inflación se come las subidas. El SMI ha subido un 3,1%; la inflación prevista es del 3,5%. El resultado es una pérdida de poder adquisitivo para los trabajadores que menos cobran. El Gobierno ha vuelto a incumplir su promesa de que el SMI llegará al 60% del salario medio. La pobreza laboral es la norma, no la excepción. El 22% de los trabajadores en España es pobre a pesar de tener un empleo. Son los que trabajan pero no llegan a fin de mes. Son los que tienen contrato, pero no tienen vida. Son los que el capitalismo llama “trabajadores” y trata como “costes”.

¡1.221 euros al mes y el alquiler a más de 1.100! ¡Y todavía se atreven a llamar a esto “salario mínimo digno”!

El capitalismo ve el trabajo como un coste, no como un derecho. Para el capital, el salario es un gasto que hay que minimizar para maximizar los beneficios. El SMI es el precio más bajo que el capital está dispuesto a pagar por una fuerza de trabajo que necesita. No es un salario digno: es el mínimo que la ley permite. Y la ley se mueve al ritmo que el capital dicta. El Gobierno y la patronal argumentan que subir el SMI “alimenta la inflación”. Es una mentira y lo saben. La inflación actual es la inflación de beneficios: las empresas suben los precios porque pueden, no porque los salarios suban. Los salarios en España llevan años perdiendo poder adquisitivo mientras los beneficios empresariales se disparan. La cesta de la compra ha subido un 30% en los últimos tres años. El alquiler ha subido un 60% desde 2015. Mientras, el SMI sube a un ritmo que ni siquiera alcanza la inflación. El salario mínimo no es un salario que permita vivir: es un salario que permite sobrevivir.

La lucha por el SMI es una lucha de clases. La patronal se opone sistemáticamente a cualquier subida del SMI. No porque no puedan pagarlo, los beneficios empresariales están en máximos históricos, sino porque una subida del SMI empodera a los trabajadores y les da poder de negociación. El capital quiere trabajadores débiles, dependientes, desesperados. El SMI bajo es una herramienta de control de clase.

El socialismo no deja que el Gobierno decida el SMI a dedo: lo vincula automáticamente al salario medio y a la inflación. UGT propone alcanzar el 60% del salario medio. La Carta Social Europea recomienda que el SMI sea al menos el 60% del salario medio. El socialismo va más allá: el SMI debe ser siempre suficiente para cubrir las necesidades básicas de un hogar, con actualización automática según el IPC y el crecimiento de la productividad. Ningún trabajador a tiempo completo debe estar por debajo del umbral de pobreza. Si el SMI no cubre la cesta básica de la compra y la vivienda, no es un salario mínimo: es una condena a la pobreza. El objetivo no es “subir el SMI”: es garantizar que trabajar dignifique, no que empobrezca.

El SMI no es suficiente si los convenios colectivos no garantizan salarios dignos. El socialismo fortalece la negociación colectiva, elimina los topes salariales y garantiza que los trabajadores de todos los sectores puedan negociar salarios que cubran sus necesidades. No se trata de un salario mínimo: se trata de salarios suficientes. El socialismo no cobra impuestos a los pobres. El IRPF debe ser progresivo hasta el extremo: quienes cobran el SMI no pagan impuestos sobre la renta. Las rentas del trabajo deben tributar menos que las rentas del capital. No es justo que un trabajador que gana 17.000 euros al año pague impuestos mientras un especulador que gana 100.000 euros en acciones pague menos. Prestaciones complementarias para quienes trabajan pero no ganan lo suficiente para vivir una renta garantizada que complementa el salario hasta alcanzar el umbral de dignidad. El trabajo debe ser un derecho, no una condena. Y la jornada laboral debe reducirse a 32 horas semanales sin pérdida de salario. No es una concesión: es un derecho. Menos horas de trabajo significa más tiempo para la vida, más tiempo para la comunidad, más tiempo para el cuidado.

La patronal se opone a subidas, el Gobierno las modera, la inflación se las come. Mientras haya trabajadores dispuestos a aceptar salarios de miseria porque no tienen otra opción los salarios seguirán siendo insuficientes. El capitalismo necesita trabajadores pobres. La pobreza laboral es su combustible. El socialismo no promete riqueza mañana. Promete que el trabajo dejará de ser una mercancía para convertirse en un derecho y que los salarios dejarán de ser un coste para convertirse en una garantía de vida digna.

Epílogo. Soberanos del amanecer

Has llegado hasta aquí. Has leído las cifras, has visto los nombres, has seguido el rastro del dinero y de la sangre. Sabes que 3,8 millones de viviendas están vacías mientras la gente duerme en la calle. Sabes que 2,7 millones de niños crecen en la pobreza en uno de los países más ricos de Europa. Sabes que el 1 % posee el 45 % de toda la riqueza mundial. Sabes que el capitalismo ha quemado el planeta, envenenado el aire y convertido la vida en un producto más.

Sabes todo esto. Y aún así, quizás, todavía te preguntas: «¿Y qué puedo hacer yo? ¿Qué puede hacer uno solo?»

Déjame decirte algo que los libros de historia no cuentan.

El mundo no cambió porque un rey fue bueno o porque un presidente firmó una ley. El mundo cambió cuando la gente común, la gente que trabajaba, que sufría, que soñaba decidió que ya no podía seguir así. No esperaron a que el sistema les diera permiso. No esperaron a que llegara el «momento adecuado». Actuaron. Y al hacerlo demostraron que el poder no está en los palacios, sino en las calles.

¿De qué sirve el orgullo nacional si no podemos enorgullecernos de cómo tratamos a los demás?

Te han enseñado a sentir orgullo por tu bandera, por tu himno, por tus fronteras. Pero ¿de qué sirve una bandera si bajo ella los niños pasan hambre? ¿De qué sirve un himno si los trabajadores no pueden llegar a fin de mes? ¿De qué sirven las fronteras si dentro de ellas el capital hace lo que quiere y el pueblo lo paga?

El nacionalismo no es más que el opio de los oprimidos: una distracción para que no mires a quien realmente te explota. Mientras te enorgulleces de ser español, alemán, francés o estadounidense, los mismos bancos, las mismas petroleras, los mismos fondos de inversión saquean tu país y el de tu vecino. No son las naciones las que luchan entre sí. Son las clases.

El capitalismo no tiene patria. Tiene accionistas. Tiene beneficios. Tiene paraísos fiscales donde esconder el dinero que roba a tus hospitales. Y mientras tú te sientes orgulloso de tus colores, ellos se ríen de tu orgullo, porque saben que mientras estés distraído con banderas no mirarás el bolsillo de quien realmente te está robando.

¿De qué sirve acumular riqueza si el mundo se quema?

Te han enseñado que el éxito es tener más que el vecino. Que el progreso es crecer sin límites. Que el futuro es más consumo, más tecnología, más velocidad. Pero el mundo se está secando. Las olas de calor matan a miles. Los incendios arrasan bosques y hogares. El agua escasea. Los océanos se llenan de plástico.

El capitalismo no te ofrece un futuro: te ofrece una cuenta de resultados. Y cuando el planeta esté demasiado caliente para vivir, los ricos se irán a sus búnkeres, a sus islas privadas, a sus colonias espaciales de ensueño. Y los que nos quedamos aquí, los

trabajadores, los pobres, los que no tenemos otra opción, arderemos con el mundo que ellos prendieron fuego.

La verdadera pregunta no es si el capitalismo es eficiente. Es si merece sobrevivir. Y la respuesta es no.

Somos los soberanos del amanecer

Nunca antes en la historia de la humanidad una generación ha tenido tanto poder… y tanta responsabilidad. Nunca antes habíamos tenido la tecnología para alimentar a todos, curar a todos, alojar a todos. Y nunca antes habíamos tenido tan poco tiempo para decidir si queríamos hacerlo.

Somos los soberanos del amanecer. Los que despertamos cuando el mundo duerme. Los que vemos lo que otros se niegan a ver. Los que sabemos que este sistema no es eterno, que no es natural, que no es justo… y que no tiene por qué seguir siendo así.

Pero el amanecer no espera. El sol sale para todos o no sale para nadie. Y nosotros somos la generación que tiene la llave. No para abrir la puerta de la salvación, sino para construir una nueva puerta donde antes solo había un muro.

El capitalismo no caerá solo. Caerá cuando millones de personas digan basta. Caerá cuando los trabajadores nos unamos por encima de las banderas. Caerá cuando dejemos de tener miedo.

El miedo es su arma más poderosa. El miedo a perder lo poco que tenemos. El miedo al cambio. El miedo a un futuro incierto. Pero el futuro siempre es incierto. La única certeza es que si no lo cambiamos, seguirá siendo el mismo infierno.

¿Qué te pide este libro?

No te pide que seas un héroe. Te pide que seas humano. Que mires a tu alrededor y veas a quienes sufren. Que entiendas que su sufrimiento no es un accidente, sino el producto de un sistema que los necesita para existir. Y que decidas con tus manos, con tu voz, con tu voto que ese sistema ya no tiene cabida en el mundo que quieres construir.

No te pide que salves al mundo solo. Te pide que te unas a quienes ya están salvando. Los que organizan sindicatos, los que plantan árboles, los que acogen refugiados, los que luchan por viviendas dignas, los que defienden la sanidad pública. Gente como tú. Gente que se ha cansado de esperar.

No te pide que cambies de la noche a la mañana. Te pide que des un paso. Un paso hacia la solidaridad. Un paso hacia la organización. Un paso hacia la esperanza: una esperanza que no es ingenua, sino feroz; una esperanza que no espera que el mundo mejore, sino que sabe que el mundo solo mejora cuando nosotros lo mejoramos.

Porque el futuro no está escrito. Se escribe. Y el lápiz está en nuestras manos.

Un mensaje para los que aún dudan

Cuando pienses que tu voz no importa, recuerda que todas las revoluciones empezaron con una voz que se negó a callar. Cuando pienses que tu voto no sirve, recuerda que el poder no está solo en las urnas: está en las calles. Cuando pienses que el mundo es demasiado grande para cambiarlo, recuerda que el mundo es solo la suma de las pequeñas decisiones que tomamos cada día.

No necesitas ser un líder. Necesitas ser un hermano. Necesitas ser una hermana. Necesitas ser alguien que, cuando vea a otro caer, se agache para levantarlo… no porque sea héroe, sino porque es humano.

El capitalismo nos ha enseñado a ser individualistas. El socialismo nos enseña a ser solidarios. El capitalismo nos ha enseñado a competir. El socialismo nos enseña a cooperar. El capitalismo nos ha enseñado a acumular. El socialismo nos enseña a compartir.

No es una cuestión de economía. Es una cuestión de supervivencia. No es una cuestión de ideología. Es una cuestión de humanidad.

El desafío final

Ahora que has leído este libro, tienes una opción. Puedes volver a tu vida, a tus rutinas, a tus pequeñas preocupaciones. Puedes ignorar lo que has visto y decirte a ti mismo que no es asunto tuyo. Puedes seguir siendo una víctima pasiva de un sistema que te usa y te desecha.

O puedes decidir que ya no quieres ser víctima. Que ya no quieres ser espectador. Qué quieres ser parte de algo más grande que tú mismo. Que quieres construir aunque sea un ladrillo, aunque sea una palabra, aunque sea una mirada de complicidad, un mundo donde el trabajo no explote, donde la vida no sea un lujo, donde la humanidad no sea una palabra vacía.

La historia no la escriben los que se rinden. La escriben los que se levantan. Y cuando cierres este libro, el amanecer te estará esperando.

Conclusión

Las objeciones examinadas en estas páginas se repiten porque cumplen una función ideológica: desplazan la responsabilidad de la estructura de la propiedad hacia los individuos, los partidos o una pretendida naturaleza humana. La realidad material de España, viviendas vacías junto a la escasez de vivienda, paro juvenil estructural, pobreza energética en medio de utilities privatizadas, segregación escolar por renta, ratios extremos de retribución de los directivos, trampas de pobreza intergeneracional, demuestra que las barreras son políticas. Los recursos necesarios para superarlas ya existen. Lo que se requiere es la transferencia del poder de los propietarios del capital a la mayoría organizada. Esa transferencia es el contenido del socialismo. Mientras no se realice, las elecciones seguirán cambiando al personal que gestiona las consecuencias sin alterar las relaciones subyacentes.

La pregunta no es si podemos cambiar el mundo. La pregunta es si estamos dispuestos a intentarlo.

Porque el capitalismo no es eterno. No es natural. No es justo. Y no es inevitable. Es el resultado de decisiones humanas, y puede ser deshecho por decisiones humanas.

Nosotros, los trabajadores, los pobres, los jóvenes, los indignados, somos los herederos de todas las luchas pasadas. Y los arquitectos de todas las que vendrán.

Ya no somos súbditos. Somos soberanos.

El mundo no nos espera. Nosotros lo estamos esperando… para construirlo.

¡Trabajadores del mundo, uníos!

Bibliografía

Todas las fuentes citadas a lo largo del libro: Instituto Nacional de Estadística (INE); Banco de España; Comisión Europea; Banco Central Europeo; MITECO; Red Eléctrica; OCDE; *American Journal of Public Health* (1986); documentos desclasificados de la CIA; textos de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Dimitrov, Gentile, Mussolini; Phillips & Rozworski (*The People's Republic of Walmart*); y las demás fuentes indicadas en cada capítulo, incluyendo:

https://elpais.com/expres/2026-05-24/100000-viviendas-a-medio-construir-llevan-17-anos-abandonadas-mientras-los-espanoles-no-tienen-donde-vivir.html
https://www.elplural.com/politica/espana/sumar-pone-mesa-expropiacion-viviendas-vacias-nacionalizacion-amenazadas-desahucio_362907102
https://en.ilsole24ore.com/art/spain-unemployment-lows-great-crisis-2008-AIqHbe5
https://www.miteco.gob.es/es/prensa/ultimas-noticias/2025/septiembre/el-gobierno-publica-la-propuesta-de-estrategia-nacional-contra-l.html
https://www.infobae.com/espana/agencias/2025/05/06/podemos-vuelve-a-registrar-en-el-congreso-su-ley-para-crear-una-empresa-publica-de-energia/
https://www.savethechildren.es/notasprensa/el-coste-de-las-escuelas-concertadas-es-inasumible-para-las-familias-con-menos-recursos
https://amp.rtve.es/noticias/20240918/espana-pais-ocde-mas-segrega-renta-alumnos-escuela-publica-concertada/16252608.shtml
https://www.democrata.es/en/economy/the-ceos-of-the-ibex-35-earned-74-5-times-the-average-salary-of-their-staff-in-2024-according-to-ccoo/
https://www.hoy.es/economia/mercados/ejecutivos-ibex-cobran-veces-empleados-20251007184207-ntrc.html
https://www.huelvainformacion.es/sociedad/espana-pais-tasa-sobrecualificacion-alta_0_2003737863.html
https://www.eleconomista.es/economia/noticias/13506352/08/25/el-36-de-los-menores-de-30-anos-esta-sobrecualificado-para-realizar-su-trabajo.html
https://themercury.co.za/news/opinion/2024-12-10-a-better-china-makes-for-a-better-world/
https://www.cubasi.cu/en/print/7194
https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1986-06-07-me-10010-story.html
https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1475-4991.1998.tb00284.x
http://www.china.org.cn/2025-12/30/content_118252864.shtml
http://marxism.cass.cn/en/ScholarsProfiles/202505/t20250516_5874197.shtml

https://www.chinafrica.cn/Homepage/202511/t20251103_800421045.html
https://www.elsaltodiario.com/nestle/dos-ninos-mueren-francia-75-intoxicados-consumir-pizzas-nestle-contaminadas-ecoli
https://www.foodsafetynews.com/2023/03/nestle-to-close-factory-in-france-linked-to-deadly-e-coli-outbreak/#comments
https://www.elmundo.es/economia/2023/04/18/643e4609fc6c83826a8b45b3.html
https://www.theguardian.com/business/2022/oct/27/nestle-france-buitoni-e-coli-scandal
https://edition.cnn.com/2025/12/04/world/child-deaths-projected-rise-gates-foundation-intl?cid=external-feeds_iluminar_yahoo
https://westernmorning.news/2025/11/10/pollution-poverty-and-power-the-real-cost-of-environmental-inequality-in-the-uk/

https://www.telesurtv.net/capitalismo-climatico-sentencia-de-muerte/
https://gfmc.online/2025/08-2025/mediterranean-wildfires-are-no-accident.html
https://www.thecanadianpressnews.ca/environment/london-judge-finds-global-mining-company-bhp-group-liable-in-brazil-s-worst-environmental-disaster/article_3c1caa78-600e-58e8-a8b9-33973c1d78c1.html
https://industriall-europe.eu/Article/1262
https://liberties.aljazeera.com/en/human-rights-and-tax-justice-why-the-world-needs-new-rules/
https://link.springer.com/article/10.1186/s12992-025-01140-5
https://elpais.com/politica/2019/01/18/actualidad/1547834274_728411.html
https://elpais.com/espana/2023-11-11/la-organizacion-irani-que-financio-a-vox-a-traves-de-vidal-quadras-grupo-opositor-terrorista-o-secta.html
https://www.eldiario.es/internacional/vox-financiacion-iran_1_2739305.html
https://www.rtve.es/noticias/20251210/vox-denuncia-revuelta-desviar-fondos-recabados-dana/16852568.shtml
https://elpais.com/espana/2026-03-06/el-precedente-del-pp-en-la-guerra-de-irak-aznar-estuvo-10-meses-sin-ir-al-congreso.html
https://elpais.com/opinion/2023-07-10/feijoo-al-timon-del-narcotraficante.html
https://es.wikipedia.org/wiki/N%C3%BAcleo_Nacional
https://es.wikipedia.org/wiki/Bombardeo_de_Guernica
https://elpais.com/sociedad/2026-04-16/las-listas-de-espera-marcan-un-nuevo-record-853509-personas-esperan-una-operacion.html
https://elpais.com/espana/madrid/2025-12-19/madrid-registra-el-menor-crecimiento-de-gasto-sanitario-por-habitante-entre-las-comunidades-con-presupuestos-aprobados.html
https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/sanidad14/paginas/2026/130526-gasto-sanitario-publico-2024.aspx
https://www.infobae.com/espana/2026/02/11/la-expansion-de-la-privatizacion-sanitaria-tres-de-cada-diez-hospitales-de-la-red-publica-tienen-titularidad-privada/
https://elpais.com/sociedad/2026-02-10/el-gobierno-aprobara-hoy-el-anteproyecto-para-frenar-el-modelo-torrejon-de-privatizacion-en-la-sanidad-publica.html
https://elpais.com/sociedad/2026-02-10/el-gobierno-aprobara-hoy-el-anteproyecto-para-frenar-el-modelo-torrejon-de-privatizacion-en-la-sanidad-publica.html
https://www.telemadrid.es/programas/telenoticias-2/Save-children-segregacion-socioeconomicas-Madrid-2-2111808880--20190411091700.html
https://www.epdata.es/datos/segregacion-escolar-espana-datos-estadisticas/304
https://elpais.com/espana/madrid/2025-12-12/madrid-la-region-con-mayor-segregacion-escolar-de-espana-y-una-de-las-mas-altas-de-europa.html
https://elpais.com/expres/2026-02-12/tres-millones-de-casas-vacias-en-espana-y-nadie-sabe-exactamente-cuales-son-ni-donde-estan.html
https://www.eldiario.es/economia/crisis-vivienda-2026-traera-nuevas-subidas-precios-alquiler-compra_1_12857166.html
https://elpais.com/economia/2026-07-20/los-economistas-preven-que-la-vivienda-se-encarezca-al-menos-un-5-al-ano-por-la-falta-de-oferta-y-la-demanda-migratoria.html
https://elpais.com/economia/2026-07-20/los-economistas-preven-que-la-vivienda-se-encarezca-al-menos-un-5-al-ano-por-la-falta-de-oferta-y-la-demanda-migratoria.html
https://www.idealista.com/news/inmobiliario/vivienda/2026/04/02/891608-sumar-propone-que-el-estado-destine-2-000-millones-para-comprar-viviendas-a
https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/resumenes/paginas/2026/210426-rueda-d

e-prensa-ministros.aspx
https://elpais.com/espana/2026-01-12/sumar-rechaza-la-formula-de-intervencion-de-sanchez-en-el-mercado-de-la-vivienda-es-injusta-e-ineficaz.html
https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-gini
https://blog.funcas.es/indicadores-sociales-en-recuperacion-con-alguna-asignatura-pendiente/
https://www.unicef.es/publicacion/informe-sobre-pobreza-infantil-en-espana-2025
https://www.eapn.es/actualidad/1955/espana-sigue-entre-los-primeros-puestos-de-pobreza-en-la-ue-es-el-quinto-pais-con-mas-poblacion-en-riesgo-de-exclusion-social
https://www.inmujeres.gob.es/actualidad/noticias/2026/BrechaRetributiva.htm
https://www.facebook.com/FRANCE24.Espanol/posts/europa-las-olas-de-calor-extremo-y-la-sequ%C3%ADa-han-convertido-el-verano-de-2026-en/1586808623482149/
https://www.eldiario.es/sociedad/crisis-climatica-llega-grifos-media-espana_1_10887499.html
https://theconversation.com/la-sequia-se-gesta-en-los-anos-lluviosos-279984
https://ecosistemastartup.com/sequia-espana-2026-el-peligro-de-los-embalses-llenos/
https://www.eldiario.es/economia/vivienda-detecta-86-000-pisos-turisticos-temporada-ilegales-gracias-registro-alquiler-corta-duracion_1_12956532.html
https://www.mivau.gob.es/el-ministerio/sala-de-prensa/noticias/lun-02022026-1352
https://es.finance.yahoo.com/noticias/turistas-avi%C3%B3n-responsables-aumento-236-073832859.html

© 2026 Arturo Romero Galán
Todos los derechos reservados.

Esta obra puede ser leída, descargada, copiada y redistribuida gratuitamente, siempre que se mantenga íntegra, sin modificaciones, y se conserve la autoría y esta declaración de derechos.

No se autoriza la modificación, adaptación, transformación, traducción, remezcla ni distribución de versiones modificadas de esta obra sin autorización expresa del autor.

Las citas y demás usos permitidos por la legislación aplicable quedan sujetos a las correspondientes excepciones y límites legales.

Primera edición — 2026

Nota del autor:

Este libro no pretende ser la última palabra sobre el socialismo, ni una historia exhaustiva de los procesos revolucionarios del siglo XX. Es una introducción política y materialista destinada a quienes quieren comprender qué significa realmente el socialismo, por qué determinadas objeciones se repiten y qué implicaría aplicar una alternativa socialista a las condiciones concretas de España. No escribo desde una posición de neutralidad. Escribo como socialista y marxista-leninista. Pero tomar una posición política no significa ocultar sus contradicciones históricas. Este libro no pretende limpiar la historia, hace lo contrario, pretende comprenderla.